

subitamente por la grandeza de la pena que les cabria. Què se puede decir de lo que sintió, y padeciò Christo, pues no hubo dolor como el fuyo, ni pena que le llegasse? Pues en materia de honra, y hacienda, padeciò quanto se puede padecer, y en tormentos quanto èl solo pudo, y de todas las maneras que pudo darle que padecer la embidia, y furia de sus contrarios, ayudados de los demonios, padeciendo, no solo con la passion de sus penas, sino mucho mas con la compasion de nuestras culpas.

Aumentaba toda esta pena el lugar donde padeciò, que fue en la Corte de Judèa; donde havia sido tan estimado, y poco antes recibido en solemne triunfo, como hombre venido del Cielo; y passar en tan breve tiempo de un extremo de honra á otro de afrenta, acrecentò grandemente la pena, porque llegó á ser el hombre mas infamado que hubo en el mundo, porque fue ajusticiado publicamente, y en el lugar de los malhechores, traydores, y salteadores de caminos, y en medio de dos Ladrones, y fuera de esto en presencia de su misma Madre, que doblò el dolor de su corazon. Las personas tambien por medio de las cuales padeciò, fueron aquellos, á los cuales havia hecho infinitos bienes, y eran de su mismo Pueblo, y hallando alguna compasion en los estrangeros, no la ha-

llò en sus naturales, lo qual es de mucho sentimiento. La rabia, y furor con que le deseaban, y procuraban la muerte sus enemigos, fue tal, que la Sagrada Escritura los compára á Perros, á Toros furiosos, al Leon, y al Unicornio, que es animal muy bravo. Creciò tambien la pena, por vér en tantos malogrado el fin de tan excesivos tormentos, y dolores, sabiendo que los mas no se havian de aprovechar de ellos; porque así como el provecho que tienen los trabajos, por fin consueta grandemente, así tambien es de grande desconsuelo vér que no han de tener el provecho que se desea; por lo qual como padeciò Christo para que todos se aprovechassen de sus merecimientos, Sangre, y Passion, y viò que ni la fentésima parte de los hombres se havian de aprovechar de ella, y que innumerables le havian de ser desagradecidos, fue este un grande dolor que atravesò su terníssimo, y amorosíssimo corazon. El modo tambien con que padeciò fue muy penoso, porque fue con tan gran desamparo, que no tuvo cosa que le consolasse; porque lo primero, sus naturales le procuraron la muerte con suma injusticia, y los Gentiles se la dieron con suma crueldad. Los Sacerdotes, y Letrados eran como la levadura, con que toda la masa del Pueblo quedó no poco avinagrada contra el Salvador. Los Principes soplaban

el fuego, y en los populares se concedió tal llama, que no se pudo apagar con tantas afrentas, y tantos dolores; y no se contentaron viendolo colgado en una Cruz, sino que como perros rabiosos, despedazaban las carnes del que así veían morir, con injurias, y denuestos. Demás de esto, teniendo tan declaradas contra sí las voluntades de todos los Judios, y Gentiles, mayores, y menores, en los suyos que havian seguido su Escuela, hallò poca firmeza, y lealtad, porque de sus doce Apostoles escogidos, uno le vendió, y se hizo Capitan de los que iban à prender; otro à quien él havia dado el Primado entre todos, le negò tres veces à sus ojos, echandose muchas maldiciones sobre que no le conocia, y los demàs le desampararon, dexandole en poder de sus enemigos. O exemplo nunca visto de la inconstancia de las cosas humanas, y de la constancia que debe tener el verdadero Christiano en ellas! Què sintió aquel bendito corazon del Señor, quando se viò tan falto de amigos, y tan cercado de enemigos, pues de él estava escrito: (16) *Fue hecho mi corazon como la cera que se deshace en medio de mis entrañas!* Sola su Madre nunca le desamparò en su afrenta, quando no le pudo ayudar, ni defender, antes le acrecen-

taria intensamente el dolor con su presencia. Y el Eterno Padre, que bien podia, no quiso por entonces bolver por él, dexandole padecer con todo rigor á gusto de sus enemigos. Lo qual sintió el Bendito Señor muy tiernamente, porque sus enemigos le daban con ello en el rostro, diciendole: Si espera en Dios, librelle Dios, salvele Dios, pues que no quiere à otro sino à él solo. Y no queriendo Dios por entonces librarle, ni dár muestras de que bolvia por él, se quexò amorosamente el Salvador, diciendo: *Dios mio, Dios mio, por què me desamparaste?* Aun un jarro de agua le faltò estandose abrasando de sed. Tambien la manera de suplicio fue la mas afrentosa, y penosa de todas, porque fue el tormento de Cruz penosísimo sobre manera, muriendo con grande escarnio, y rifa de sus enemigos. El tiempo de la milma manera fue otra causa de hacer mas penosa la Pasion, y Muerte de nuestro Salvador, pues fue vispera de Pasqua, quando fue mayor el concurso de gente, y mas grande la publicidad. Fue quando estava mas conocido de todos, y en la flor de su edad, y fue de gran compasion, que un cuerpo tan florido, hermoso, y dispuesto, le parasse la grandeza de los tormentos, como la Escritura dice, que

tenia pegada la lengua á la garganta, y con tan poca carne, que le podian contar los huesos, y todo èl deshecho como una cera derretida, y agua derramada, y refuelto en polvo de la muerte, seco como un pedazo de teja, y tal, que no parecia hombre, sino vil gusano, oprobio de los hombres, y abatimiento del Pueblo. Es tambien de grande admiracion, que en el poco espacio de tiempo que durò el processo de la Passion de Christo, padeciò tantos trabajos en todo genero, y con tantas circunstancias para agravarles, que no parece posible suceder à ningun hombre por todo el discurso de los tiempos, ninguna manera de trabajos, ò adversidades, que no los haya padecido primero, con grandes ventajas, nuestro Redentor.

En todas las circunstancias fueron penosísimas las penas de Christo, porque en todas sus circunstancias son culpables las culpas de los Christianos. Convino, que quien nos vino à dár todo bien, padeciese tanto mal; y quien no pudo tener culpa propria, se abrazasse con la pena ajena; y el que es infinitamente bueno, sufriese tantos males de tormentos, y dolor, para que entendiessemos, que no son males los que teme el mundo, sino los que trae el pecado, y que estàn sus bienes tan lejos de ser dignos de aprecio, que antes son de estíma los males, pues

de los bienes temporales se privò nuestro Redentor, y se cargò de los males, para que imitando nuestra vida à su preciosísimas Muerte, despreciassemos todo bien, que es tan corto, y falso, que aun los males son mejores, y mas verdaderos bienes. Tengamos verguenza, viendo à Christo en tantos dolores, que busquemos nosotros gustos. Tengamos mejores respetos con nuestro Redentor, que Ethai Getò tuvo con David; porque huyendo el Santo Rey de su hijo Absalon, y persuadiendo à Ethai que no le acompañasse en aquel peligro, èl le respondiò: *Vive el Señor, y vive el Rey mi Señor, que en qualquier lugar que estuviere, ò en muerte, ò en vida allí ha de estar tu siervo.* Si esto dixo un estrangero, què debia hacer un subdito natural? Tengamos igual lealtad con Christo, que tuvo con Joab Urias, el qual dixo: *El Arca de Dios, y Judà, y Israel, habitar en pavellones, y mi señor Joab, y los criados de mi señor se quedan sobre la tierra, y yo entraré en mi casa, y comeré, beberé, y dormiré con mi muger? Por tu salud, y por la salud de tu alma no haré tal cosa.* Pues si Christo està en la Cruz, y con trabajo, cómo buscas tú descansar? Si Christo pobre, cómo estás tan sobrado? Si Christo paciente, cómo tú te regalas? Si Christo humilde, cómo tú tanto fausto? Si Christo atribulado, cómo tú en deleytes? Acuérdate de lo que te enleñò en la Cruz, y

estima lo que él tanto estimò, como privarse de todo bien de esta vida, que passa con el tiempo. Mira tambien el sentimiento, y penitencia que hizo por tus pecados el inocentísimo Jesvs, para que tú hagas alguna por los tuyos. Haviendo salido los Judios del cautiverio de Babylonia, supo el Santo Esdras grandes pecados, que havian cometido por la comunicacion con los Gentiles: con el sentimiento que de esto tuvo rasgóse las vestiduras, arrancabase la barba, y mesabase los cabellos, perseverando con gran afficcion, y tristeza, sin comer, ni beber, rogando al Señor, y llorando por los pecados del Pueblo. Moviò tanto este sentimiento, y penitencia por pecados ajenos, que todos los demás comenzaron á llorar, y hacer amarga penitencia por sus pecados propios, con tan grande sentimiento de dolor que tenian, que estaban temblando, y confessaban públicamente sus maldades. Pues los Christianos, cómo no se mueven à penitencia, y dolor, con ver no un Esdras; sino al Hijo de Dios lleno de tanta pena por los pecados del mundo, que le hace derramar sangre por los poros de su Santísimo Cuerpo, rasgando, no sus vestiduras de lana, sino su Santísima Humanidad, que de grande voluntad ofreciò à que se la despedazassen con azotes, espinas, clavos; y por el mismo sentimiento se dexò mesar los ca-

bellos, y pelos de la barba, y escupir su rostro, sin comer, ni beber, ni gustar sino hiel, y vinagre, llorando desde la Cruz lo que nosotros cometimos? Llorèmos, affijamonos, y hagamos penitencia por nuestras propias culpas, pues vemos que el inocente la hizo tan grande por las ajenas, para que imitandole en sus penas temporales, gocemos de su Gloria eterna.

§. III.

**T**ODas las siete circunstancias dichas, son de parte de la gravedad de los tormentos, y penas de nuestro Redentor Jesu-Christo, que nos han de lastimar mucho el corazon, viendo que de todas maneras fue penosa su Passion. Y aunque esto nos ha de mover al desprecio de las cosas de la tierra, y al amor de solo aquel que tan infinitamente nos amò; con todo esso hay otras circunstancias, que con nuevas obligaciones nos han de no solo mover, sino forzar á amarle, si no somos tan duros como las piedras; porque à quién no obligarà el modo con que padeciò el Hijo de Dios, con tanto amor, y paciencia, sin quejarse de alguno, y amandonos tanto, que le parecia todo poco, estando dispuesto para padecer otro tanto, y mucho mas, si fuera necesario para nuestro bien? Caridad tenia para estàr padeciendo

todos sus tormentos hasta el día del Juicio, si de otra manera no nos pudiesse remediar. Esta buena voluntad de Jesu-Christo, que agradecimiento nos merece? Y si de los beneficios lo mas que hay que estimar es la buena voluntad con que se hacen, donde fue el beneficio infinito, y la voluntad fue de infinito amor, que podemos hacer? Si habiendo matado alevosamente aquel traydor à Enrico IV. Rey de Francia, y estando sentenciado à cruellísimos tormentos, en los quales murió como merecia, llegasse antes de executarse la sentencia el hijo primogenito del Rey muerto, y Principe heredero de su Reyno, y se vistiese del hábito de su homicida, y se ofreciese à que le atenaçasen por èl, porque que queria morir èl antes que muriesse aquel hombre, y disuadiendole al Principe de este proposito, dixesse que amaba tanto aquel condenado à muerte, que no solamente una muerte, sino mil muertes padeceria por su causa, y hiciesse tanto que le librasse del suplicio; que amor debería aquel hombre à quien tanto le amò sin merecerlo èl, que le librò de la muerte, que tan merecida tenia, y con tan buena voluntad, y fino amor? Por cierto, que aunque aquel Principe no muriesse por su causa, por solo que quiso morir, le debia todo amor. O Rey de la Gloria, y Unigenito del Padre Eterno, con

nuestro pecado quisimos quanto es de nuestra parte, matar, y destruir à vuestro Padre, y su sèr Divino! Y siendo por esto dignísimos de muerte, Vos, no solo quisisteis morir por nosotros, sino con efecto disteis vuestra Sangre, y vida con tan inhumanos tormentos, y estuvisteis aparejado para padecerlos mayores por nuestro bien. Con que amor os podrèmos pagar tal amor? Qué agradecimiento, y que memoria debemos tener de tan inmenso beneficio? Considerèmos tambien, que nosotros somos por quien padeciò tanto un Señor tan grande. Padeciò, no por si mismo, porque le importasse algo. Padeciò, no por otro Dios, no por alguna nueva criatura sobrenatural, y superior à todas las de ahora; no por algun Serafin que le huviesse servido fidelísimamente una eternidad de años, sino por una criatura miserable, vil, y la mas baxa de las capaces de razon, compuesta de lodo, y que era su enemiga. Esto nos ha de hacer que seamos mas agradecidos, pues hizo mas Dios en padecer por quien menos lo merecia.

Allegasse à todo esto, que padeciò tanto por nosotros, no siendo necesario que padeciesse por redimirnos, y librarnos de la esclavitud del pecado; pero para mostrarnos su amor; y obligarnos à que le imitassemos, y despreciassemos los bienes de esta vida, y toda

da felicidad temporal tomò sobre sí tantos trabajos, tormentos, y dolores. Mirèmonos en este espejo, y reformemos nuestra vida; compadezcamonos de aquel que tanto padeciò por nosotros; seamos muy agradecidos à quien nos hizo tanto bien tan acofta fuya; pesenos en el alma de haver ofendido á un Dios tan bueno, que porque no fuèssimos malos, padeciò èl tantos males; admirèmos la grandeza de la bondad Divina, que por una vil criatura se quiso abatir el que es honra de los Angeles al improperio de la Cruz; amèmos à quien tan de veras nos amò; confiemos mucho de quien sin pedirselo hizo mas por nosotros, que nos atrevieramos nosotros à pedir, ú desear; imitémos à este exemplar que nos mostrò el Eterno Padre en el Monte Calvario, para que compusièssimos nuestra vida conforme à su muerte, en humildad, y desprecio de todo bien temporal, porque consiguièssimos los eternos, para que humillandonos ahora, nos enfalce despues; padeciendo aqui, nos consuele à su tiempo; gustando en esta vida lo amargo, tengamos en la otra dulzura; y llorando en tiempo, nos gocèmos eternamente. Y asì dixo el Señor al grande imitador de su Pasion San Francisco: *Toma Francisco las cosas amargas en lugar de las dulces, si quieres ser bienaventurado.* Conforme lo qual nos amonestà S. Agus-

tin: *Sabed hermanos, que despues de los gozos de este mundo se han de seguir eternos lamentos, porque nadie se puede holgar en esta vida, y en la otra; y asì es necessario que pierda la una quien quisiere poseer la otra. Si desees holgarte aqui, sabete que seràs desterrado de la Patria Celestial; pero si aqui llorares, yà seràs contado por Ciudadano del Cielo.* Y asì dixo el Señor: Bienaventurados los que lloran, porque ellos seràn consolados. Por esto Christo nuestro Redentor, no se sabe que se riesse alguna vez, sino que llorò muchas: por esto escogìò vida de trabajos, y penas, para enseñarnos que este es el camino del gozo, y del descanso.

## CAPITULO V.

*La importancia de lo eterno, por haberse hecho Dios medio para que lo consiguièssimos, y dexandonos en prendas de ello su Sacratissimo Cuerpo.*

### §. I.

**O**Tro grande motivo para tener estimacion de lo eterno, y menosprecio de lo temporal, es, que para conseguir aquello, y desestimar esto, se nos ha hecho el mismo Dios medio inopinable, y tremendo Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, el qual se instituyò, para que nos sirviesse de prendas de los bienes eternos;

y así se llama la Iglesia, Prenda de la Gloria futura; y tambien para Viatico de esta vida temporal, para que pudiesemos passarla sin el uso superfluo de los bienes de ella, dandosenos à los Christianos este Pan Divino en lugar de Manà, que se diò á los Hebreos. Y así como dimos principio à esta obra por la representacion del Manà de los bienes temporales, que sirviò de Viatico al Pueblo de Israèl, así tambien la acabaremos con la verdad del Santissimo Sacramento, Prenda de los bienes eternos, el qual se dà por Viatico al Pueblo Christiano, para la peregrinacion de esta vida.

Sepa, pues, el Christiano, que importa tanto conseguir lo eterno, y que lo desea su Criador con tal estremo, que despues de haver hecho tan estrañas finezas para esto, como haver encarnado por nosotros, y padecido tan lastimosa Pasion, y Muerte, ha añadido tal estremo de amor, como haverfenos dexado en el Santissimo Sacramento para medio de nuestra salvacion. Quièn no vè aqui la infinita bondad de Dios, pues aquel que como Dios Omnipotente es principio de todas las cosas, y como el sumo bien de todos los bienes, y perfectissimo en sí, es fin ultimo de ellas, se haya querido hacer tambien medio? Alabase el Señor en la Sagrada Escritura con mucha razon, de que es principio, y fin de todo, porque esto es dig-

no de su grandeza, y dice suma perfeccion, en la qual no tiene igual, pues primer, y principal principio de su sèr, no tienen otras criaturas, sino à Dios, porque èl solo es sumamente bueno, y perfecto, y bienaventuranza eterna. Pero el hacerse medio, que es cosa comun con las criaturas, y no dice perfeccion, fue suma dignacion, y deseo de nuestro bien, y mas haciendose medio para ser usado, y fiado del alvedrio humano, y sujetado à la potestad de los hombres. Los medios de nuestra salvacion se pueden considerar de parte de Dios, y de parte del hombre; porque así Dios, como el hombre, han de obrar la salvacion del hombre. Pues que se sirviese Dios de sí mismo en la Encarnacion, y en la Pasion para salvar al hombre, mucha voluntad, y amor fuè; pero al fin es Dios el que se sirvió, y usò de su Persona Divina para el fin que pretendia de su Gloria; pero que el hombre pueda usar, por medio para su Gloria, del mismo Dios, esta es sin duda mas para maravillar. Gran maravilla, que se haya igualado en esto Christo con el agua, y con el aceyte, y con el balfamo! Que así como los hombres pueden usar del agua en el Bautismo para justificarse, y del balfamo, en la Confirmacion, para santificarse, y del aceyte en la Extrema-Uncion para purificarse; así pueden usar de Christo en la Eu-

caristia, para adquirir mayor gracia, y crecer en santidad. De grande importancia es conseguir el hombre su ultimo fin, pues para esto se hizo medio el mismo que es ultimo fin. No sè á qué mas puede llegar la inopinable bondad, y caridad de Dios, y deseo que tiene de nuestro bien! Conozca el hombre lo que le importa salvarse, y no repare en medio que le pueda ayudar para esto. No dexé de mover piedra para cosa que le importa tanto, pues vé al mismo Dios, que se quiso hacer medio de su salvacion, y se le dió à èl por medio, sujetandose en esto al alvedrio, y voluntad humana. Mire quanto importa lo eterno, y como no hemos de reparar para alcanzarlo en ninguna cosa temporal, pues no repara Dios para esso, ni aun en las eternas; y así es medio para que te salves, ceder de tu honra, negar tus gustos, y dár tu hacienda à pobres. No repares en nada, pues Dios se dió à ti sin reparar en su grandeza, y sèr, que vale mas que todo.

Dexósenos tambien en el Santissimo Sacramento por prenda de la Gloria, y bienaventuranza eterna, porque como Christo N. Redentor predicasse en el mundo el desprecio de los bienes temporales para conseguir los eternos, y pronunciasse aquella sentencia: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos*, no diciendo solo serà, sino es,

dandosenos como de presente, con vino, que pues no entraban desde luego à gozarle, se les hiciesse alguna equivalencia, y recibiesen prenda de lo que havian comprado en el Cielo con el precio de todos sus bienes de la Tierra, y esta prenda es el Santissimo Cuerpo de nuestro Redentor Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo, que es de mayor precio, y estimacion que los mismos Cielos; por lo qual bien se pueden despreciar los bienes caducos, pues nos dàn en una pieza desde luego tal prenda de bienaventuranza eterna. Bien se pueden renunciar las riquezas perecederas, y gustos de la naturaleza, pues nos dàn el tesoro de la gracia.

Es tambien Viatico el Santissimo Sacramento en esta miserable vida, para darnos à entender, que es peregrinacion, que caminamos à lo eterno, y que no nos hemos de parar en lo temporal; y porque de los bienes presentes de esta vida no hemos de gozar, y de los futuros de la otra aun no podemos gozar; por esso para sufrir la renunciacion de aquellos, y la esperanza de estos, se nos dà entre tanto este admirable Sacramento por Viatico, para que se pueda el alma consolar en el tiempo de la ausencia de su Patria Celestial, andando peregrina en este valle de lágrimas, donde no es bien gusto de la Tierra, pues hace su jornada al Cielo. Considerémos que tal

tal es el fin adonde caminamos, pues se nos hace la costa del camino, con bien tan precioso; y que tales son los bienes de este mundo, pues porque no gustemos de ellos, se nos dà esta prenda del Cielo. Los Israéлитas tuvieron por Viatico de su peregrinacion al Manà, el qual les sirvió de suplir todas sus necesidades; pues fuera de serles de sustento, mientras se alimentaron de èl, no tuvieron otra necesidad, porque ni caían enfermos, ni se les rompian los vestidos. De fuerte, que el Manà se les diò, para que no echassen menos otra cosa. Todo esto era sola una sombra de nuestro Divinísimo Viatico, con el qual no tenemos que echar menos otra cosa, y podemos carecer de qualquier otro bien temporal, mientras tenemos este bien Divino.

§. II.

**T**ambien es un fin principalísimo de la institucion de este admirable Sacramento, ser memoria de la Pasion del Hijo de Dios, que por sernos tan eficaz motivo para despreciar lo temporal, como hemos dicho, quiere que nunca nos olvidemos de ella, y assi nos ha dexado su memoria

de muchas maneras, que parece que en todas las cosas nos la està acordando. Por esso nos dexò impressas milagrosamente las señales de su Pasion en la Sabana Santa, en la qual su Cuerpo llagado fue embuelto quando le baxaron de la Cruz. Tambien quando la piadosa Veronica le ofreció su velo estando cargado con la Cruz, dexò dibujado en èl su rostro sangriento. Y como notò Lanspergio, (1) señalados los dedos de una mano armada, que le hirió con un bofetón. Asimismo en el lugar donde postrado delante del Padre oró en el Huerto sudando sangre, dexò gravados en una piedra sus pies, rodillas, y manos. (2) Y no lexos de alli està otra piedra, donde despues de preso le derribaron en tierra los Soldados, y dexò impressas las puntas de los dedos de los pies, manos, y rodillas; de la qual piedra, como advierte Bocardo, (3) no es posible raer nada, ni con hierro, para que quede mas perpetua esta memoria de su inefable mansedumbre, y paciencia. (4) De la misma manera, por donde pasó el arroyo Cedron, (5) dexò otra señal de sus Sacratísimos Pies, y de una soga con que le llevaron atado. Todo esto es argumento de quan impressa quie-

(1) *Paleor. admir. histor. de Christ. stimat.* (2) *Adric. 2. par. de ser.*

(3) *Hebr. 44.* (4) *Lansper. mi. 19. de pas.* (5) *Andr. in discript. de Terra Sancta.*

re el Señor esté en nuestro corazón la memoria de su Santísima Pasión, pues de tantas maneras nos las dexó señalada hasta en las duras peñas; porque fuera de lo dicho, se han hallado pintadas en varias piedras, y jaspes, las señales de la Pasión. En un jaspe del Oriente se halló naturalmente figurado un rostro de Christo, coronado con la Corona de Espinas muy lastimoso. Andando cerca del Mar el B. Luis Gonzaga, halló en una piedra pequeña figuradas distintamente las cinco llagas de Christo nuestro Salvador, con gran gozo de su espíritu. Mas no solo en piedras, sino en otras muchas naturalezas nos ha puesto varios retratos de la Pasión, y Cruz, como notó San Anastasio Synaita; y así en la flor de la Granadilla nos gravó las señales de los Clavos, de la Coluna, y Corona de Espinas. En partiendo el fruto del árbol Musa, se ve luego una Cruz gravada, ó una Imagen de Christo crucificado. Ahora se reverencian en Gante un Crucifijo, que se halló en Jerusalén. En los elementos tambien ha puesto las mismas señales, y al Rey Don Alonso Primero de Portugal, le mostró Christo en el ayre un Escudo con las cinco Llagas. Y al Emperador Constantino, el principal instru-

mento de su Pasión, que fue la Cruz, la qual ha aparecido infinitas veces. Qué mas regalada demostracion de la memoria que quiere que tengamos de sus tormentos, que haver impresso sus cinco Llagas á tantas personas siervas suyas? Porque fuera de San Francisco, (6) que fue el mas favorecido en esto, recibieron semejante favor Santa Lucia Ferrarriense, Santa Gertrudis. A Santa Lucia, le corrian sangre sus llagas los Viernes. A Santa Gertrudis Behigna, (7) le manaban de la misma manera sangre siete veces al dia, en el tiempo de la Semana Santa. Y qué mas expresa memoria de la Pasión de nuestro Redentor, (8) que el corazón de Santa Clara de Montefalco? En la qual hallaron la Imagen de Christo crucificado, y dibujada la coluna, los azotes, la lanza, y otros instrumentos de la Pasión. Fuera nunca acabar si se huviesse de decir en quantas partes, y de quantas maneras nos ha querido representar el Salvador del mundo su Santísima Muerte, y Pasión, para que siempre la tengamos presente, y muy fixa en nuestra memoria. Pero sobre todo, donde hizo mayor demostracion de esto, fue en el Santísimo Sacramento, porque este Sacrosanto Mysterio, es una re-

(6) *Blos. l. 15. cap. 3. Tritem. in Chor. ad ann. 1500.* (7) *Surius 14. April.* (8) *Mosco. in vita S. Clar.*

representacion viva de su Sacratissima Muerte, repitiendose cada dia tantas veces, quantas se consagra en el mundo el Sacrificio de su Cuerpo, y Sangre, y la memoria de su Pasion, lo qual fue una gran demostracion de su infinito amor, porque fue darnos à entender, que no una vez, sino millones de veces quisiera morir por nosotros, y yà que no puede tornar à ser Crucificado, por el estado de su Cuerpo glorioso, halló modo su infinita caridad de repetir incruenta, è impafsiblemente el Sacrificio de la Cruz, y fruto de nuestra Redencion. A esta grande voluntad de Dios, quàn grande agradecimiento debemos, y cómo podrèmos serle agradecidos, si nos olvidamos del beneficio de que èl tanto quiere que nos acordemos por nuestra utilidad, y provecho? No apartèmos de nuestro pensamiento sus dolores, para que apartèmos de nosotros nuestros gustos, y desprecièmos à toda felicidad humana, pues al Señor del mundo vemos tan humillado.

Pero no solo es el Santissimo Sacramento memoria de la Pasion de Jesu-Christo, sino de la Encarnacion, y obras maravillosas de Dios; por lo qual dixo David, que hizo en esta comida de los que le temen, una memoria de sus maravillas, porque no solo nos trae à la

memoria lo que Christo hizo padeciendo por nosotros, sino lo que el Verbo Eterno hizo encarnando por nuestro bien, anonadandose aquel Dios inmenso, que toda la redondéz de la tierra tiene solo por peana de sus pies, hasta encubrir su Magestad infinita con la forma de siervo, y baxando para esto del Cielo; de lo qual es muy acomodada representacion este Divino Sacramento, pues en èl baxa tambien Dios del Cielo, y yà encarnado con cuerpo humano, se encubre dentro de un poco de pan, donde està como anonado, y deshecho. Fuera de que afsi como nos dàn en la Eucharistia à Christo Crucificado, y afsi tambien nos dàn en ella al Verbo Encarnado. De fuerte, que estas dos grandes maravillas de Dios, de la Encarnacion, y de la Pasion, se nos representan, y como multiplican en el Santissimo Sacramento, que fue un gran pensamiento de Dios, conforme à lo que dixo David: (9) *Hicistis, Señor, muchas à vuestras maravillas, y no hay quien os sea semejante en vuestros pensamientos.* Hizo muchas Dios à sus maravillas, esto es, la Pasion, y Encarnacion, repitiendolas, y como multiplicandolas en el Santissimo Sacramento; lo qual fue un altissimo pensamiento del que es suma Sabiduria; porque otro que èl no lo pudiera pensar,

Ec far,

(9) Psalm. 36. *Multa fecisti tu, &c.*

far, que lo que es tan extraordinario, como ser sacrificado un Hijo de Dios, y baxar el Verbo Eterno, haciendose hombre, del Cielo, se hiciesse tan ordinario como vemos, que es el uso de este Divino Myfterio. Mas no solo muchas hizo aqui Dios à las maravillas, pero grandes, por lo qual exclama el mismo David: (10) *Quan engrandidas son vuestras obras, Señor! Muy profundos se han hecho vuestros pensamientos.* Aunque son tan grandes las obras de la Encarnacion, y Pasion, con todo esso se han como engrandecido mas por este Sacramento; porque la grandeza de la obra de la Encarnacion, fue abatirse Dios à hacerse hombre, y de la Pasion humillarse hasta morir. En este Sacramento se abate, y humilla mas, hasta hacerse comida, lo qual es menos que ser hombre, y morir, que es natural al hombre. Fuera de que el fruto general de la Encarnacion, y Pasion, se aplica en particular en este Santissimo Sacramento à quien le recibe, con modo admirable. La Pasion, y Muerte de Christo, grande obra de Dios fue en el Monte Calvario; pero en este Myfterio vemos essa misma Muerte, Pasion, y Sacrificio, con un modo incruento, è impasible, que es de mayor maravilla, y muestra mas la grandeza del poder

Divino. La Encarnacion tambien, quando el Verbo Eterno entró en el vientre de una doncella, grande obra de Dios fue; pero en este Myfterio en cierta manera se engrandeció, y estendió, por lo qual se llama extension de la Encarnacion, pues Dios Nuestro Señor entra en el pecho de cada Christiano para unirle consigo.

Estas son las maravillas de la Ley de Gracia, de las cuales dixo al Señor el Profeta Isaías: (11) *Quando hicieres maravillas, no las soportaremos, descendiste, y à tu presencia se derritieron los montes. Desde la eternidad no oyeron, ni con los oídos percibieron, y el ojo no vió. Dios fuera de tí, lo que preparaste para los que te aguardan.* Habla el Profeta de las obras maravillosas que se havian de vér quando viniesse el Mesias, que havian de ser tales, que jamás se huviesse oído, ni caído en el pensamiento, fino es solo à Dios; y assi alegando este lugar el Apostol, dice, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni cayó en el corazon de hombre lo que preparó Dios à los que le aman, pues sobre dos tan grandes maravillas, como encarnar, y morir por nosotros, se dà en comida à las almas que estàn en su gracia, y le tienen amor; lo qual no pudo caber en pensamiento alguno fuera del Divino. Grande maravilla, que solo  
Dios

Dios la pudo pensar, y fuera de Dios nadie! Y así como solo Dios la puede estimar, así no hay hombre que la pueda agradecer, ni corazón humano que pueda soportar el peso de esta obligación, y la grandeza de Amor Divino, que esta maravilla de maravillas resplandece. Tertuliano dixo, (12) que era incomparable la grandeza de algunos bienes, lo qual se verifica, según el Profeta Isaías, en este Divino bien, y beneficio, diciendo, que no se puede tolerar. Por lo qual se llama en la Sagrada Escritura el bien de Dios, ò lo bueno de Dios, porque es un bien, y beneficio que descubre mas claro que la luz del Sol su infinita, é inefable bondad, con pasmo, y admiración del corazón humano. Y así dixo el Profeta Oseas: (13) *Espantanse del Señor, y de su bien; porque este Divino beneficio espanta, y hace pasmar á las almas, de quan bueno es el Señor, y de quan grande es este bien que las comunica; lo qual todo va à parar para que despreciemos todo otro bien de la tierra, y estime- mos solo los del Cielo, que por este Divino Mysterio conseguimos; porque para esto instituyó Christo el Santísimo Sacramento, para que despeguemos nuestro corazón de las cosas temporales,*

y pongamos todo nuestro afecto en las eternas, y para lo qual tiene particular eficacia, y lo experimentará, quien dignamente lo recibiere.

## §. III.

**P**ara esto mire el alma que va à comulgar, quien es el que entra en ella, y quien es ella, que recibe à tan gran Señor. Acuerdese con qué veneración recibiria al Verbo Eterno la Sacratísima Virgen, quando entrò en sus Entranas, y mire que es el mismo à quien el Christiano va á recibir en su pecho, y procure llegar con todo respeto, amor, y agradecimiento, el qual debia tenerle mayor que le tuvo su Santísima Madre, pues le debe ahora mas que entonces le debimos; porque no le debió entonces la Virgen, ni los hombres, las finezas que ahora le debemos de haver muerto por nosotros. Mire que va á recibir al mismo que está asentado á la diestra de Dios Padre, el que es supremo Señor de Cielo, y Tierra, aquel á quien adoran los Angeles, el que nos criò, y redimiò, el Juez de vivos, y muertos, el que tiene infinita sabiduria, poder, hermosura, y bondad. Si viera el alma à Jesu-Christo, como le viò San

Ee 2

Pa-

(12) Tertulian. lib. de Patientia. cap. 1. (13) Osea 3. *Pavebunt ad dominum, & ad bonum ejus.*

Pablo, quando quedò ciego de luz, y claridad, què reverencia, y pafmo le caufaria? Sepa que no eftá menos gloriofo en la Hoftia, y llegue á recibirle con tan gran reverencia, como fi le viera en el Trono de fu Gloria. Con mucha razon dixo Santa Therefa de Jefvs á una alma devota, à la qual fe apareció desde el Cielo, que nos hubieffemos acá en la tierra con el Santiffimo Sacramento, como allá fe han en el Cielo los Bienaventurados con la Effencia Divina, amandole, y reverenciandole con todas nueftras potencias, y fuerzas. Mira que es en persona el que viene á tí, aquel mismo Señor, que quifo fer tan respetado en fus cosas, que porque Oza llegó con la mano al Arca del Testamento, le matò luego; y porque la miraron los Betfamitas, murieron cinquenta mil de ellos. Tú, no solo le miras, y tocas, fino que le recibes, y metes dentro de tus entrañas; mira con què respeto debes llegar. Los Angeles, y Serafines tiemblan delante de fu grandeza, los Justos temen; tú tiembla, teme, y adora á tan gran Señor. De solo eftár junto à un Angel quedò fin fuerzas San Juan, efpan-tado de fu hermosura, y mageftad. Tú no vàs á recibir á un Angel en tu apofento, fino al Señor de los Angeles en tu pecho.

Allegafe á la fineza de este beneficio, y benignidad de nuestro Salvador, que no solo es grande

por la grandeza de la Persona que se dà en èl, fino por la pequenez de quien le recibe. Quièn eres tú, fino una viliffima criatura, compuesta de lodo, llena de miserias, de ignorancia, de flaqueza, de malicia? Pues fi el Centurion se tuvo por indigno de que entrasse Christo en fu casa; y San Pedro, aun quando viò al Señor en vida mortal, no se hallò digno de eftár en fu prefencia, diciendole: Apartaos Señor, de mì, que foy hombre pecador; y San Juan Bautista no se juzgò que merecia llegar á la correa de fu zapato; cuánto mas indigno te debes juzgar tú de recibir al que eftà gloriofo á la diestra de Dios Padre? Los Angeles del Cielo no se hallan limpios en fu prefencia; mira tú que limpieza debes procurar para hospedarle en tu pecho. Si un Rey poderosiffimo entràra à visitar en una chozuela vil á un pobre mendigo, què respeto, y agradecimiento le tuviera este hombre? Mira que viene Dios, el Rey de Reyes, y Señor de los Señores, à visitarte, no solo dentro de tu casa, fino dentro de tí mismo. Siete años se tardò Salomòn en hacer un Templo para poner el Arca del Testamento; tú para hacerte Templo de Dios, cómo no te preparas algun tiempo? Y fi Noé se tardò cien años para hacer el Arca, en que se havia de fàlvar del diluvio; tú para hacerte Sagrario del Salvador del mundo, por què no gustas

fiquiera algun dia , y algunas horas ? Mira tu vileza , y què es lo que vas à hacer. Moyfes para hacer una Arca para las Tablas de la Ley , no solo escogió madera muy preciosa , sino que la cubrió toda de oro ; tú miserable , y vil gulano , como no te adornas , y preparas para recibir al Señor de la Ley ?

Mira tambien à què viene , que es à hacerte participante de su Divinidad , por la gracia que te comunica ; viene á curar tus llagas , y enfermedades ; viene à remediar tus necesidades ; viene á unirse contigo ; viene á endiosarte : mira aqui la infinidad de la bondad divina , pues así se derrama , y comunica sus criaturas ; mira lo que se te dá aqui , y para que se dà. Dafete à Dios , para que seas Divino , y no de tierra ; en otros beneficios te dá Dios de sus dones , pero aqui se te hace dón tuyo , para que seas todo suyo ; dafete el mismo Dios , para que tú te des todo à Dios. Si de haver venido el Hijo de Dios à las Entrañas de la Virgen , se colige el grande amor que tuvo à los hombres , pues por su causa hizo tal jornada , de tal estremo de grandeza , á tal estremo de baxeza , como es encerrarse el Inmenso en el vientre de una Doncella ; mira tú lo que te ama à tí , pues por sustentarte en la vi-

da de la gracia , hecho verdadero manjar de tu alma , viene de la diestra de Dios Padre , à encerrarse en tu purissimo pecho ; viene tambien Jesu-Christo à hacerte un cuerpo consigo , para que con un modo admirable te unas con èl , y seas participante , no solo de su Espiritu , sino de su Sangre. Lo que ha de causar esta consideracion en un pecho Christiano , se podrá echar de vér por lo que causó otra menor en un corazon Gentil. El Emperador Antonino el Filosofo , escribe , (13) que por no ser uno solo parte de este mundo , debe estar quieto , ó sossegado con qualquier acontecimiento de él , y no hacer cosa indigna de razon. Pues por ser parte de Christo qué debemos hacer nosotros ? Dignas havian de ser nuestras obras , no solo de Angeles , sino de hijos de Dios.

Ni es para enternecer poco el modo con que se hace tan singular beneficio ; porque es con singular amor , pues es queriendo Dios unirse contigo. Es en comida , para humillarse á quanto pudo por tí. Es atropellando las mas constantes leyes de la naturaleza , y haciendo mas prodigiosos milagros , que hizo Moyfes en Egipto ; lo qual todo es una demostracion del infinito deseo con que pretende tu bien , pues

Ee 3 no

no repara en cosa alguna. Dásete á tí Dios con el modo mas facil para tí, y mas costoso para Dios, porque se te dà en comida. Es cosa natural al hombre comer, y muy sobre natural, que Dios sirva de manjar. Considere quien acaba de comulgar, qué debe por tan inefable beneficio: haga cuenta, que Christo asentado en su corazon, le dice lo que preguntó à los Apostoles despues del lavatorio de los pies: Sabes, alma, lo que he hecho contigo? Sabes el dón que te he dado? Sabes la honra, y favor que te he hecho? Sabes lo que has recibido? Sabe, que es tu Dios, y Redentor. Sabe, que es quien te desca todo bien; y por esso se le agradecido, no queriendo bien de la tierra, sino al que es eterno, y sumo bien.

## CAPITULO VI.

*Si se han de pedir à Dios cosas temporales, y como el blanco de nuestras oraciones deben ser los bienes eternos.*

### §. I.

**N**O se descubre tampoco pequeña diferencia entre lo temporal, y lo eterno, porque el poco caso que hace Dios en conceder bienes temporales, y lo mucho

que gusta le pidamos los eternos, por la estima que quiere tengamos de ellos; porque las cosas temporales las dà algunas veces por castigo, las eternas siempre por tan gran merced, que fino es por los merecimientos infinitos de su Hijo, no las concediera. Por esso nos encarga el mismo Christo, que pidamos al Padre en su nombre, que darà quanto le pidiésemos por èl, combidando tambien á sus Discipulos que le pidiéssen, pues hasta entonces no le havian pedido nada; siendo assi, que le havian pedido algunas cosas temporales. Pero porque lo temporal se debe estimar por nada, se dice, que no ha pedido cosa, quien solo ha pedido bienes temporales, y ningunos eternos: y assi la promesa de Christo, de que concederia el Padre, quanto se pidiéssse en su nombre, se ha de entender de los bienes eternos de gracia, y gloria. Mas lo temporal es tan poco, que no quiere se le pida por lo que ello es, ni en su nombre, ni promete que se concederà, porque en el acatamiento Divino todo se reputó por nada, quanto no conduce, ni ayuda para salvarnos, y todo lo que no es pedir à Dios la salvacion eterna, ó en orden à ella, es pedir nada. Y assi dice San Agustín: (1) *Este gozo se pedirà en nombre de Christo, si entendemos la gracia*

cia

(1) *August. tr. 102. in Joan.*

cia Divina, si pedimos la vida, que es con verdad bienaventurada. Y en qualquier otra cosa que se pidiere, nada se pide, no porque totalmente sea nada, sino porque en comparacion de una cosa tan grande, qualquier otra cosa que deseare es nada. De fuerte, que segun San Agustín, aunque mil veces pidamos cosas temporales, nada se ha pedido à Dios.

Por esta causa dudaron muchos Sábios, si se ha de pedir à Dios cosa temporal de este mundo. Dirè primero lo que resolvieron en esta controversia los primeros Filósofos, y luego responderè lo que enseñan los Theologos. Marco Aurelio (2) en nombre de muchos Filósofos, dice, que no se ha de pedir bien temporal, sino que antes se havia de hacer oracion para no hacer caso, ni desear cosa de esta vida; y así responde con este discreto discurso, y para ser digno de un Christiano, no le falta sino en lugar de Dioses reconocer un Dios solamente. Sus palabras son estas: (3) O pueden algo los Dioses, ò no; si no pueden, por qué oras? Y si pueden, por qué no pides primero que te den? Que no temas, ni desees ninguna de estas cosas de la tierra, ni te penes mas porque te falten sus bienes, que porque los posses; porque si pueden ayudar à los hombres en esto, tambien lo podrán hacer. Diràs acaso, que Dios te puso estas cosas en

su potestad: es así; pero dime, no es mejor, que de las cosas que están en tu alvedrio uses con libertad, que solicitarte, y afligirte por las cosas que no están en tu mano, con un ánimo esclavo, y abatido? Y quién te dixo, que los Dioses, en las cosas que nos están sujetas, no nos pueden dar su ayuda? Empieza, pues, à orar por estas cosas, y veràs lo que passa. Si uno pide alcanzar alguna muger; tu pide, que ni te passe por el pensamiento tal deseo. Otro pide ser aliviado con alguna cosa; tu pide, que no tengas necesidad de alivio. Otro ruega, que no pierda à su hijo; tu ora, que no temas esto. Haz, pues, en esta forma tus oraciones, y veràs lo que te sucede. De fuerte, que lo que siente este Filósofo es, que no se ha de pedir à Dios cosas temporales, sino el buen uso de ellas, que es la virtud. Oygamos tambien lo que dixo el mejor de los Filósofos morales Socrates, el qual, como refiere Santo Thomàs, juzgaba, que no se ha de pedir nada à Dios, sino que nos diera cosas buenas; porque solamente sabe Dios lo que es provechoso à cada uno; mas nosotros por la mayor parte deseamos, y pedimos tales cosas, que fuera mejor no alcanzarlas. Esta sentencia aprueba Santo Thomàs, (4) y los demás Theologos, en quanto à hacer oracion por cosas temporales, de las quales podemos usar

Ee 3 mal

(2) Marc. Aur. lib. 9. (3) S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 5. (4) Ibid.

mal: y así concluye el Angelico Doctor, que no se ha de pedir determinadamente bien alguno temporal, sino solo las cosas espirituales, y eternas. Estas son las que absolutamente se deben, y pueden pedir, no lo temporal, sino en quanto ayuda, y sirve à lo eterno, y en segundo lugar, y solo lo suficiente.

Lo cierto es, que es muy agradable oracion la que se hace à Dios, solo por los bienes eternos, sin tener respeto à bien, ni comodidad de la tierra. Esta oracion dà muy suave olor à Dios, como aquella tan celebrada varilla, ò pebete de odorifera exalacion, que se admira en los Cantares, (5) compuesta de aromas, incienso, y mirra, que sube derecha al Cielo. Y así dice San Gregorio: (6) *Que la oracion se dice esta varilla de humo oloroso, porque mientras pide solamente las cosas del Cielo, sube derecho allà, de tal manera, que no se incline à pedir las cosas de la tierra.* Bien se echa de ver lo poco que gusta el Señor de estas peticiones de la tierra, por la respuesta que diò quando la muger del Zebedeo le pidió para sus dos hijos la honra de estàr uno assentado à la mano derecha de su Trono, y otro à la izquierda, diciendo Christo con gran resolucion, que no sabian lo que se pedian; porque como dixo S. Juan

Chrysofotomo, la peticion fue de cosa temporal, y no espiritual, ni eterna. Por cierto necio es quien haviendo que pedir el Cielo, gasta tiempo en pedir cosas de la tierra. Necio es quien haviendo que pedir Gloria eterna, se pone à pedir honra temporal. Necio es quien haviendo que pedir gracia de Dios, pierde el tiempo en pedir el favor de los hombres. No sabe por cierto lo que se pide, quien pide ser rico. No sabe lo que se pide, quien pide subir à gran puesto, quien pide honra, comodidad, gusto, ò qualquiera otra cosa, que con el tiempo se acaba. No sabe lo que se pide, quien pide algo de esto, porque no sabe quan poco es todo esto que el tiempo consume.

## S. II.

Tres tachas, y yerros notò Paludano en la peticion de la Madre de San Juan, y Santiago: (7) el uno, que no guardò el orden debido: el otro, que no tuvo intencion limpia, y libre de afectos de carne, y sangre: el tercero, que fue materia vana la de su peticion. Todos estos yerros se hallan quando se piden cosas temporales, sin atender las eternas; porque quien no vé, que quien pide cosa temporal, quebranta todo orden

(5) Cant. 3. (6) S. Gregor. Oratio virgula fumi dicitur, &c.

(7) Palud. enar. 1. de S. Jacob.

den que procede sin orden? Pues no puede ser mayor desorden, que se pida lo poco, y se dexé de pedir lo mucho; que se pida lo que no es menester, y se menosprecie lo que es por estremo necesario. No tienen que ver las necesidades del alma con las del cuerpo. Mundo, mas ha menester nuestra alma la gracia de Dios, que el cuerpo su sustento; mas enemigos tiene el alma, mas necesitada está del favor, y ayuda del Cielo: contra ella están todas las potestades infernales, y así tiene mas necesidad del socorro, y favor de Dios. De nuestros primeros Padres (quando estuvieron en el estado de la inocencia, llenos de tantas gracias con que Dios les havia enriquecido, y no tenían enemigos como ahora, porque ni la carne les era enemiga, ni el mundo) dice Gelasio Papa, que porque no hicieron oracion para pedir el favor Divino, vinieron à pecar. *Haviendo recibido (dice este Pontifice (8)) tan grande gracia de Dios, no pudieron estar seguros, porque no oraron, lo qual no se dice que hiciesen.* Quánta necesidad tendremos nosotros ahora de la oracion, pues carecemos de la justicia original, estando enferma, y corrompida nuestra naturaleza por el pecado, teniendo por enemigos del alma nuestra misma carne, y al mundo

todo, con tantos instrumentos de vanidad, y engaño, tantas ocasiones, y peligros de pecar, y irritados mas los demonios, despues que han visto las finezas que por nosotros ha hecho el Hijo de Dios. No es posible decir el estremo de necesidad que tenemos de la gracia Divina; y olvidarnos de esta necesidad, dexando de dar voces al Cielo, y clamar por su remedio, es un desorden, y necedad grandissima; porque quién estando pereciendo de sed, en medio de un desamparado yermo, al resistidero del Sol de medio dia, y en la fuerza de los caniculares, si se encontrasse uno, que tuviesse agua fria, dexára de pedirfela luego que le viesse? Y si no le pidiesse esto, que tanta necesidad tenia, sino otra que no huviesse menester, como un gavan, que solo sirve para el Invierno, y en Verano es de embarazo, y carga, que mayor desorden se podia imaginar? Pues mucho mayor desorden es pedir à nuestro Señor bienes temporales, que nos embarazan, y son de gran cuidado, y carga, y no pedir el agua de la Divina gracia, pues perecemos sin ella. Demàs de esto, en los mismos bienes temporales entre sí, no sabemos que orden puede haver para pedir los mas convenientes, porque no sabemos quales son mejores: Porque quién pue-

(8) *Gesuf. contra Pelag. hares. epis. 5. lib. 6.*

puede decir , si le està mejor la salud que la enfermedad, pues podrà ser, que estando sano peque , y se condene , y estando enfermo se arrepienta, y se salve? Quién sabe si le està mejor las riquezas , que la pobreza; pues podrà ser , que teniendo abundancia de todo , no se acuerde de Dios , y teniendo falta de lo necessario, se llegue mas à su servicio? Quién sabe si le està mejor ser honrado , que padecer alguna confusion , pues la honra le puede desvanecer , y la humillacion le puede ser de escarmiento, y dár prudencia? Nadie sabe lo que le està bien , ò mal , porque muchos que parecen bienes, se nos buelven en males ; y otras cosas que lloramos por males , se nos convierten en singulares bienes. Pues cómo puede haver orden en pedir lo que no sabemos si nos està bien poseer?

Otro gran yerro de pedir cosas temporales es el afecto inmortificado, y falta de pura intencion, que acompaña à semejante petition , haviendo de nacer nuestras oraciones de un animo muy puro, mortificado , y deseoso de servir à Dios. Para significacion de esto, el fuego con que se quemaba el Thimiamma , se traía del Altar del holocausto ; porque para que nuestras oraciones sean agradables , y de suave olor à Dios, han de na-

cer de un corazon encendido , y sacrificado à su Divina Magestad, en verdadero holocausto de todos sus afectos , y voluntades ; y puede temer uno que pide à Dios de otra manera alguna cosa temporal, se le conceda para gran castigo. Por lo qual dice Santo Thomàs, (9) que concede nuestro Señor à los pecadores lo que piden con mal afecto para castigarlos con sus mismos deseos , y así concediò à los del Pueblo de Israèl las codornices que pidieron para comer , y se quedaban muertos con el bocado en la boca. Temer debiamos el pedir por cosa temporal , y temblar de nuestros mismos deseos, pues nos pueden suceder tan mal, y no me espanto sea castigado con su misma petition, quien solo pide bienes de este mundo ; pues es un genero de desvergüenza grande, tomar à Dios por medio para alcanzar aquello que ha de ser , ò puede ser ocasion de apartarnos del mismo Dios, y de nuestro ultimo fin. Dixo Guigon Cartusiano, (10) que quien pide cosas temporales , usa semejantes terminos con Dios , que una esposa juzgára con su marido, si le pidiera que le traxesse èl mismo por su mano un vil esclavo con quien adulterasse; pues con los bienes temporales crece nuestra aficion à las cosas de la tierra , y nos olvidamos de amar  
al

(9) S. Thom. 2. 2. q. 83. artic. 16. (10) Guig. Cartu. in med.

al Criador , fiendonos instrumentos, y ocasiones de ofenderle la felicidad de este mundo , abusando tan mal de sus beneficios, que hacemos de los medios fin, y del fin medio , pues queremos no solo usar de las criaturas , sino gozarnos en ellas con ofensa , y olvido de Dios , que es nuestro ultimo fin , que queremos nos sirva , y ayude para nuestros gustos, y contentos, que son contra el gusto Divino. No hagamos esta traycion à Dios , sino pidamosle solo lo que ha de ser à nosotros de provecho, y à el de gloria , y gusto : lo espiritual, lo eterno, su gracia , su conocimiento, la imitacion de su Hijo, el desprecio del mundo, lo que es conforme à su Divina voluntad; esso le hemos de pedir , y esso nos concederà él, porque es para nuestro verdadero bien. Por esso en la oracion del Padre Nuestro, despues de haver dicho, que se haga la voluntad de Dios , hablamos con Dios mandando, diciendo con modo imperativo: *El pan nuestro de cada dia danosle oy, y perdonanos nuestras deudas.* Por la certidumbre que tiene la oracion , quando uno se conforma con el querer Divino; y es, como notò Origenes , de singular confianza , mandar lo que se ora. El tercero yerro que hay en la peticion de bienes temporales, es, que se pidan cosas vanas, sin

sustancia, ni provecho ; pues toda dicha, y grandeza temporal es humo, y vanidad, es muy corta, muy inconstante, y caduca, indigna del corazon humano , que solo debemos tener puesto en lo eterno, y lo demàs debaxo de los pies, como aquella misteriosa Muger del Apocalypsi, que estava rodeada, y penetrada del Sol, que llenaba su corazon, y entrañas : mas à la Luna pisaba con los pies ; porque el Sol, que es perfectamente circular , es simbolo de lo eterno ; y la Luna, que es falta, menguada, y mudable, es figura de lo temporal, y afsi justamente se huella ; mas el corazon estava lleno del Sol , por la estima, y amor que hemos de tener à lo eterno , no amando , no deseando, no pidiendo otra cosa. El Sol tiene luz de si mismo, la Luna no, sino que la recibe del Sol. De la misma manera lo eterno es bien por si mismo ; lo temporal no, sino recibe alguna bondad de lo eterno, en quanto se endereza à ello , y sirve para alcanzarlo. Pero en si , no es toda felicidad temporal, sino vanidad, humo , estiercol, espinas, engaño, y miseria. Pues con qué cara ha de pedir un Christiano à Dios, lo que no es mas que humo, y vileza ? Porque en el acatamiento , y concepto Divino, no es otra cosa la felicidad del mundo. Considerando esto, dixo S. Chrysofomo : (11)

Un

(11) *Chris. Hom. 27. in Matth.*

*Un Juez de nacion Romano no entenderà tus razones, sino es que le hablas en su lengua Latina. De la misma manera Christo no te oírà, sino te hablas en su language, de manera, que tu boca se conforme con la del mismo Christo.* Pues en el language de nuestro Redentor, las riquezas son espinas, la honra humo, los deleytes vivoras, y así, quien pide estos bienes del mundo, es pedir otros tantos males. Y como no hay padre, que pidiendole su hijo un escorpion en lugar de pan, se le diera; así tambien Dios, à los que tiene por hijos, y quiere bien, quando le piden cosas temporales se las niega, porque no les està bien. Por esto la honra temporal que pidió para sus dos hijos la muger del Zebedeo, se la negò Jesu-Christo, y les desengañò, que no sabian lo que se pedian, porque pedian por bien verdadero lo que no lo era; y en lugar de la honra del Reyno temporal, que le pedian, les concedió la del Martyrio, en que no pensaban, y es verdadera, y eterna.

Sepamos, pues, orar, y no erremos en cosa de tanta importancia; porque si un yerro es mayor, quanto es de mas momento la cosa en que cae, grandissimo yerro ferà en materia de oracion, de la qual tenemos precepto Divino, la qual no es medio necessario para la salvacion, y tiene promessa inefable de Jesu-Christo, de que se ha de conceder lo que se pide en su nom-

bre. No pidamos, pues, en nombre de nuestro Redentor, y Salvador, aquello porque no quiso morir, sino lo que nos comprò con su Sangre, y Vida, que son los bienes del Cielo, y la salvacion eterna. Por esto hemos de suspirar, por esto hemos de orar, y considerar quan grande, y culpable descuido es no orar siempre por cosa que tanto importa como la salvacion, y de que solamente tenemos promessa que nos han de oír, y no de las demàs cosas que el mundo estima, y el tiempo consume.

## CAPITULO VII.

*Quan dichosos son los que renuncian todos los bienes temporales, por assegurar los eternos.*

### §. I.

**S**lo dicho no basta para despreciar los bienes de la tierra por los que esperamos en el Cielo; y si no nos basta el exemplo de nuestro Salvador, porque estimásemos lo eterno, y menospreciásemos lo temporal, sino que con todo esso lo anteponeamos por està presente, con ser tan pequeño, à lo que es tan grande, è inmenso, como lo eterno, que està por venir: muevanos nuestro interés presente, con la palabra, y promessa del Hijo de Dios; por lo qual, no sólo despreciar los bienes, sino renunciarles totalmente debiamos, como lo hicie-

cieron tantos Filósofos, por la comodidad de esta vida, y tantos Santos por la esperanza de la otra. Traygamos á la memoria lo que dixo el Salvador del mundo, (1) que qualquiera que dexare su padre, ó madre, ó hermanos, y hermanas, ó su casa, ó campos, y heredades por él, recibirá en esta vida cien doblado, y poseerá despues de muerto la vida eterna. En las cuales palabras se debe considerar la grandeza de esta promessa, y la importancia de aquello por lo qual se promete cosa tan grande. No hay duda, sino que debe ser de suma importancia el renunciar todos los bienes temporales, pues para movernos á ello nos combida con tan grande promessa el Hijo de Dios. Y si renunciarlo convenia, como cosa apesada, què escusa puede haver de no despreciarlos siquiera? Y yá que no se despreciasen, què razon puede haver en amarlos, y antepo-nerlos á lo eterno? Mucho, y muchissimo importa despreciar lo que aun conviene dexar. Mucho conviene arrojar del corazon qualquier aficion de aquello, cuya posesion conviene aun no tener. Y no es mucho decir, que conviene renunciar estos bienes caducos, por nuestra utilidad. Pues San Buena-ventura juzgó, (2) que era no solo conveniencia, sino necesidad;

y así dice que la raiz de todos los males, segun el Apostol, es la codicia, de la qual, y de la soberbia, que es su compañera, tienen todos los pecados su origen, su pasto, y aumento, por lo qual la llamó San Agustín, fundamento de la Ciudad de Babilonia. Esta codicia está enclavada en el afecto del alma, como en su proprio sugeto. Pero apacientase, y recibe su alimento de las cosas exteriores que se poseen. Por lo qual es necesario, que su perfecta extirpacion abrace á estas dos cosas, que no solo quite aquella sed interior, sino la posesion exterior: aquello se hace solo con la voluntad, y con el espíritu; pero esto con obra, y afecto. Pues por esto que no es tan importante, y juzgó por forzoso San Buena-ventura, nos prometen en esta vida cien doblado, y despues la Bienaventuranza eterna. O que grande eampo se nos descubre aqui entre lo temporal, y eterno, que dà mas aún para esta vida sola la esperanza de lo eterno, sin otro bien alguno temporal, que nos puede dàr la posesion, y el señorio de los bienes temporales! No por ser uno señor de las cosas, y poseerlas se nos doblan, pero cien doblanse con dexar su posesion, y renunciarlas por Christo, y despues se nos dará el Reyno de los Cielos. La abundancia de

los

(1) *Matth. 19.* (2) *In Apolog. Pauper.*

los bienes de esta vida, como ya hemos dicho, impide á la comodidad de la misma vida, por la qual se buscan, y despues suele despeñar en el Infierno, siendo ocasion, no solo de las penas eternas, pero anticipadamente de muchas temporales. Porque no se como se es, que los mas ricos no son los mas contentos, ni aun los necesitados. No parece sino que se les disminuyen sus bienes, porque valen menos en los mas ricos; por lo menos les vale menos diez, que á un pobre uno. Y así como á los que son pobres, por haver renunciado por Christo sus haciendas, se les multiplica cien doblado; y así los ricos que olvidados de su Redentor, están ocupados en adquirir mas, y mas hacienda, parece que se les disminuye cien doblado, y de ciento no gozan uno. Fuera de que están tan llenos de cuidados, peligros, temores, y perturbaciones, que no saben qué es contento verdadero, y despues corren gran riesgo de la eterna condenacion. Al contrario totalmente de los pobres de espíritu, que renunciaron sus posesiones por Christo, que en esta vida tienen sosiego, paz, y alegría, y en la otra tendrán el Reyno de los Cielos. O quan dichosos son los que llegan á entender esto, y saben trocar la tierra por el Cielo! O

con quanta razon llamó Christo Bienaventurados á los pobres de espíritu, que dexaron todo por él, pues tendrán dos bienaventuranzas; una en esta vida presente, y otra en la futura; aquí cien doblado de lo que no poseen, y despues la posesion de la vida eterna! O dichoso el que sabe comprar con las riquezas de las tierra el tesoro de la Gloria en muerte, y en vida, cien doblado de sus bienes!

Bien se verifica esto, segun dice el Abad Abraham (3) en los Religiosos que dexaron todas las cosas de la tierra, por vivir en estado de pobreza; los quales, por un Padre que dexaron, hallaron ciento en la Religion, y por un hermano cien hermanos, que con caridad christiana les aman, y por una posesion cien posesiones, y por una casa cien casas, con la multitud de Monasterios de su Orden. Sin duda ninguna, que es multiplicado este premio, pues no solo cien veces dobla las cosas, pero passa de aí con mucho exceso: lo mismo se puede decir de otros siervos de Dios, que en pobreza le firven; pues como dice Beda, quanto con mas afecto firven al Señor, haviendo renunciado todo, dispone el mismo Señor, que con tanto mas afecto, y liberalidad les acudan otros en sus necesidades, y faltas, firviendose con las haciendas de

(3) *Cassian. collat. ultim. cap. ult.*

de todos ; porque como dice el Apostol , no teniendo nada , poseen todo.

Pero aunque faltasse esto , no falta otro premio cien doblado mejor, que el que nota San Geronymo : (4) *Que el que dexa por el Salvador las cosas carnales , recibira las espirituales , que en su comparacion , y valor sera como si un numero pequeño se comparasse con ciento.* Los bienes de la tierra se buscan para vivir con contento en la vida ; pues si esto se alcanza con muchas ventajas con el menosprecio , y dexacion de ellos ; que podemos desear mas , pues tiene cien doble de consuelo , y gusto , quien dexa todo por Christo , que el mas hacendado , y rico ? Porque assi como hemos dicho , que los bienes de esta vida suelen molestar la misma vida ; assi tambien el desembarazo de ellos alivia el corazon , y la vida. Pues segun notò S. Chrystostomo , assi como à los Niños de Babilonia , en medio de las llamas del horno , les recreaba una marèa , y rocìo muy apacible ; assi tambien à los que estàn en pobreza , à la qual llama horno la Sagrada Escritura , les recrea una marèa del Cielo , y el rocìo del Espiritu Santo. Es esto de tal manera , que S. Bernardo dice (5) de los Monjes de Claraval , que facaban de su po-

breza , sus ayunos , y grandes penitencias , tantos consuelos , y regalos de su espiritu , que les causaban algun recelo , y temer , no les quisiese Dios premiar aqui , pareciendoles , que pues tenian el Cielo en esta vida , le perderian en la otra. Y fue necessario , que el mismo San Bernardo les hiciesse un Sermon , probandoles , que hacia agravio à la gracia del Espiritu Santo el que ponìa dolencia en la que comunicaba. Verdaderamente que estàn bien pagados los siervos de Dios , pues reciben tantos gustos celestiales por las cosas terrenas que dexaron. Si como dixo Casiano , (6) por cierto peso de cobre se dicìsse otro tanto oro , sin duda ninguna quedaria uno muy contento , y juzgaria , que havia recibido cien doblado. Pues de la misma manera se puede tener por bien pagado , quien por renunciar un gusto de la tierra , le recibe del Cielo , y por el gozo del Mundo , le recibe de Dios. Todo esto se verifica bien con lo que sucediò à Arnulfo Cisterciense , (7) el qual como en el mundo fuesse muy noble , y rico , y abundasse de todo lo que era contentamiento humano , movido de los Sermones de San Bernardo , se hizo Monje en el Monasterio de Claraval , en el qual viviò tan rigurosa , y santamente , que vino

(4) *Lib. 3. in Math.* (5) *Bernard. serm.* (6) *Casian. supr.*

(7) *In Histor. Cisterciens.*

à estár muy enfermo, y con muchos dolores, tanto, que muchas veces se desmayaba, y quando bolvia en sí, decia à voces: Verdaderas son las cosas que dixiste, buen JESUS. Y como preguntandole, cómo se hallaba? No respondiése, sino repitiendo lo mismo: Verdaderas son tus promesas, mi buen JESUS. Y pensando algunos, que la fuerza del dolor le hacia desvariar, decia: Yo en mi juicio, y sentido he dicho esto, hermanos míos, porque el Señor prometió en su Evangelio, que el que renunciare padre, ò madre, ò hacienda por él, havia de recibir en esta vida ciento tanto, y despues la vida eterna, lo qual yo ahora experimento ser así; porque esta multitud de dolores, y penas me es tan dulce, por la esperanza de la vida eterna, que en mi siento, que no quisiera carecer de estos males, y de esta esperanza, no solo por lo que dexé en esta vida, sino por cien veces mas que fuera: y si à mi, tan malo, y pecador, los dolores que merezco me son cien veces mas suaves que mi antigua pujanza, y de gozo mucho mayores que las riquezas, y contentos del mundo; qué será à un hombre bueno, y justo, y à los fervorosos Religiosos? En esto se echa de vér, que el gozo espiritual, aun en esperanza, dà cien mil ve-

ces mas de gusto, y contento, que el que se goza de las cosas temporales, y carnales. Con esto que dixo este Siervo de Dios, quedaron todos muy maravillados, de que un hombre idiota, y sin letras entendiesse tan bien, y dixesse tan altas cosas.

## §. II.

**E**L gozo de los pobres de Jesu-Christo, que renunciaron todo por su amor, es por dos causas; la una, por el gusto que trae consigo la misma pobreza, con el desembarazo de los bienes temporales, como lo confesaron los mismos Gentiles; por lo qual llamó Apuleyo, (8) alegre à la pobreza. Y Seneca dixo, que daba mejor sueño la cespèd de la tierra, que la lana teñida en Tiro. Anaxagoras, enseñado por ventana de la experiencia, decia, que durmiendo en el suelo, y comiendo yervas, tenia mayor contento, que en las camas de pluma, y banquetes regalados, teniendo el ànimo inquieto. La otra causa es, no por la naturaleza de la pobreza, sino por la particular gracia de Dios, que premia con regalos del Cielo, à los que repudiaron los de la tierra; y llena de riquezas espirituales, à los que renunciaron las temporales; porque es muy privilegiada, y amada.

(8) In trag. Valerio Maxim. lib. 8. cap. 7.

da de Christo la pobreza; y así la remunera aun en esta vida con particulares favores, y gracias.

Demás de esto, las muchas, y grandes utilidades que trae el desprecio de los bienes de la tierra, pueden servir de premio, y equivaler à cien doblado, y aun mil doblado; porque si todo el mundo se diera por no hacer un pecado, no era aún equivalente precio; pues por la pobreza Evangelica, y desprecio del mundo, cuántos pecados se ahorran? Son innumerables, porque se quita la raíz de los pecados, y el instrumento de ellos, pues quitada la abundancia, falta también el fausto, la arrogancia, y soberbia que nace de ella, como el humo del fuego. Quitase también la facultad de cometer muchos pecados, que se figuen de las riquezas. Pues las virtudes, que se ocasionan con la pobreza, y desembarazo de las cosas temporales, mas valen cien doblado, que los tesoros del Cielo, porque acompañan à la pobreza, humildad, modestia, y templanza; y así es mucha verdad lo que dice, y pondera San Juan Chrysofomo: (9) *Que en la pobreza poseemos mas facilmente las virtudes.* No es tampoco de pequeña estima ayudar mas el estado pobre à satisfacer por los pecados hechos, conforme à lo que se dixo al justo por Isaias: *En el*

*horno de la pobreza te elegi: esto es, te purifiqué.* También es de grande estima el desocupar à uno de empleos inútiles de las cosas de la tierra, dando al pobre tiempo para tratar con Dios, y con sus Angeles, y emplearlo en la contemplacion de las cosas eternas, y exercicio de virtudes.

Bien vale también mas de cien doblado la dignidad, honra, y señorío de las cosas que alcanza el pobre de espíritu; porque así como es gran vileza la de los ricos, ser esclavos de su codicia, y de cosas tan viles, como las riquezas de la tierra; así es grande honra de los pobres eximirse de esta servidumbre, señoreándose de todo con el desprecio que de ello tienen, por lo qual consiguen, como habla el Apóstol, la posesion de todo: y así no hay riquezas, ni Reynos que se le puedan comparar, porque los Reynos tienen sus terminos adonde se limitan, y sus mofiones de donde no pasan; pero el Reyno de la pobreza no se limita, ni estrecha con terminos, sino que por el mismo caso que no tienen nada, lo tiene todo; porque no puede poseer el corazon alguna cosa, sino siendo señor de ella; y no es señor de ella, sino es siendo superior, y esto no lo puede ser, sino sujetandolo todo à sí; por lo qual, quanto fuere mas señor, y

Ff

pos-

poseedor, es mas superior. Y los que quieren ser ricos, es cosa cierta, que no pueden dexar de amar aquellas cosas, sin las quales no pueden passar: y quanto les tienen de amor, tanto tienen de cuidado, solitud, y seruidumbre; pero el que desprecia estas cosas, no solo es superior à ellas, sino tambien señor, y poseedor. Por esto dixo muy bien San Juan Climaco, (10) que el Religioso pobre es señor de todo el mundo; porque como pone en Dios todos sus cuidados, se hace señor de todo èl, y todos los hombres le son como sus siervos. Demás de esto, el amor verdadero de la pobreza no se aficiona vilmente à las cosas, pues todo lo que tiene, ò puede tener, lo reputa por nada; y quando le falta algo, no le dà mas pena, que si le faltára el estiercol, y vatura.

Pero sobre todo esto es Dios, el qual se posee por la pobreza; y como advierte San Ambrosio, (11) es el cien doblado que se recibe por lo que se dexò. Porque así como el Tribu de Leví, que no tenia parte en la distribucion de la tierra de Palestina, le prometió Dios por esso, que èl havia de ser su posesion, y la parte de su herencia; así tambien, y con mucha razon, à los que voluntariamente no quisieron tener parte de los bienes de la tierra, Dios es su posesion,

y riquezas, y todo bien, aun en esta vida. Pero el bien de la pobreza passa mas adelante, y no solo dà cien doblados bienes, y consuelos, y al mismo Dios en esta vida, pero en la otra dà el Reyno de los Cielos; y así son dichosísimos los que renuncian la dicha, y felicidad de este mundo, como habla S. Agustin, (12) el qual dice: Grande dicha, y felicidad suma de los Christianos es, que con el rico precio de la pobreza, compra el rico premio de la Gloria. Quieres ver quan preciosa, y rica es? Que compra, y alcanza el pobre con ella, lo que el rico con todos sus tesoros no pudo. Y fuè altísimamente consejo de Dios, y traza de su entendimiento altísimamente, que hiciese precio de su Gloria la pobreza, para que à nadie le faltase con que comprarla, y con la grande aficion que la tenían muchos de los Santos, se entregaron de fuerte à ella, y la procuraron con tantas veras, que con ninguna mas les ricos huýen de ella, y así les hacian ventaja en querer ser pobres, que ellos ricos.

CA-

## CAPITULO VIII.

Muchos que despreciaron, y renunciaron toda lo temporal.

## §. I.

ES tan clara la vileza de los bienes temporales, y el daño que suelen causar para la misma vida temporal, que sin lumbre de Fè, ni enseñanza del Hijo de Dios, lo conocieron los Filósofos; y muchos de ellos se persuadieron tanto, no solo á la importancia de su desprecio, pero de su renunciacion, que vivieron muy contentos en pobreza, y gran moderacion. Aristides Ateniese, siendo muy principal, vivia tan pobremente, que andaba con una vestidura raída, y pobre, y siempre hambriento, y con necesidad; y como un amigo suyo rico, llamado Calias, fuese acusado en juicio, entre otras cosas se fue opuesto, que siendo tan rico no ayudaba á Aristides; y viendo Calias, que los Jueces se indignaban contra él, por lo que se murmuraba, y decia de su inhumanidad, fuese á Aristides, á quien pidió le defendiese de tal acusacion, declarando en juicio, quantas veces le havia ofrecido su hacienda, sin haverla él querido aceptar, queriendo mas vivir en su pobreza, que gloriarse en las riquezas de otros; porque

decia, que á cada passo se hallaba, quien siendo rico, gustaba mal lo que tenia, pocos que passasen la pobreza, y falta de lo necesario, con animo generoso; lo qual como en juicio declarasse Aristides, ninguno de los presentes huvo que no estimasse en mas, y tuviesse embidia á la pobreza, y mendigüez de Aristides, que á las riquezas, y abundancias de Calias. Zenon, como escribe San Gregorio Nacianceno, y Seneca, viniendole nueva, que se le havia perdido quanto tenia, respondió: La fortuna quiere que yo professe la vida de Filosofo de aqui adelante con mayor facilidad. Valerio Maximo cuenta de Anaxagoras, que le vino la misma nueva, y respondió: Si mi hacienda no pereciera, yo pereciera. Caton cuenta de Grates, Tebano, que arrojò en la mar un gran peso de dineros, y dixo: Quieroos anegar, porque no me anegueis. Diogenes dexò quanto tenia, y se quedò con sola una escudilla de palo en que beber; pero porque despues viò acaso á uno beber con la mano, la quebrò. Laercio refiere, que mosando uno de Rodas del Filosofo Esquines, dixo: Por los Dioses, que tengo lastima de verte tan pobre. Respondiò él: Por los mismos te juro, que tengo lastima de verte tan rico; porque has tenido trabajo en allegar las riquezas, cuidado en conservarlas, enojo en repetir-las, peligro en guardarlas, mil

fobrefaltos en defenderlas : y lo peor de todo es , que adonde tienes tus riquezas , alli està tu corazon.

Trata bien este punto San Chrysoftomo en el segundo libro contra los vituperadores de la vida Monastica , (13) el qual libro endereza , y dedica à los Gentiles , y Filofosofos , en el qual usa de razones naturales , y que solo con lumbrbre natural se pueden alcanzar: donde compára à Platon con el Rey Dionysio , à Socrates con Arquelaos , à Diogenes con Alexandro , à los quales hizo mas gloriosos su pobreza , que à los ricos su mando , y señorío. Y cuenta de Epaminondas Tebano , que llamado à una junta , y no pudiendo venir , porque havia lavado su tunica , y no tenia otra que ponerse , fue grandemente estimado , y tenido en mas que sus Principes. De lo qual infiere el Santo Doctor , que quando no huviera Ley Evangelica , y exemplo de Santos , aun en razon natural , y en testimonios naturales , era la pobreza de mucha estima , y dignidad. Pues siendo esto así , como lo es , y muy cierto , qué podemos decir , sino confessar , que esta pobreza no lo es , sino riqueza grande , y verdadera ?

## §. II.

**H**arta confusion nuestra es , que los Gentiles despreciassen tanto los bienes temporales , sin la Fè que tenemos nosotros de lo eterno , la qual dà tan gran luz para descubrir la distancia que hay de lo uno à lo otro , que à los que ha ilustrado con algun rayo de desengañõ , y verdad , les ha hecho , no solo despreciar quanto estima el mundo , pero abrazar , y buscar lo contrario , holgandose con la pobreza , con la ignominia , y penitencia , haciendo en esta parte tales extremos , quales nunca se imaginàran , de los quales recogerè aqui algunas historias bien estrañas. Darè principio por la que de Marco Alexandrino se halla en unos Comentarios Griegos. Yendo el Abad Danièl con un discipulo suyo à Alexandria , (14) viò entre los locos à uno , que se llamaba Marcos , y estava todo desnudo , sino es donde la honestidad pedia otra cosa ; el qual daba luego quanto le daban à los otros locos , haciendo juntamente muchas tonterias. Advirtiò el prudente Abad con discrecion de espiritu , de que el Señor le havia dotado , que aquella locura era sabiduria del Cielo , y así à otro dia , que le topò en una

par-

(13) Lib. 2. contra vituper. vit. Monast. (14) Ex Cod. M. S. Græco Bibliot. Agu. n. 25. Rederum 2. part. opusc. seu viri darij. cap. 3. part. 79.

parte muy pública , le fue à detener para hablarle , y como Marcos haciendo del loco recejasse , diò voces el venerable viejo , para que le vinièsse à favorecer : la gente como oyò las voces , y viò estàr luchando con el loco un Monge , concurriò en gran número , y daban voces al Abad Danièl , que se guardasse del loco. Mas èl bolviendose à los que le daban este aviso , les dixo : Vosotros fois los locos , porque yo no he hallado en toda la Ciudad otro mas cuerdo , y sábio. Llegaron en esto algunos Sacerdotes , y Ecclesiasticos , que conocian al Abad Danièl ; los quales tambien le dixeron , que cómo se metia con aquel loco ? què era lo que queria de èl ? Si lo quereis saber , dixo el Monge , llevadle al Patriarca , y preguntele quien es. Hicieronlo afsi ; mas preguntado del Patriarca quien era , no quiso responder , ni hablar palabra , hasta que se lo mandò , y forzó , que debaxo de juramento le declarasse su vida , y sus intentos. Entonçes obligado el loco disfimulado à mostrarse sábio , confesò , que por espacio de quince años havia vivido deshonestamente , mas que arrepentido de sus pecados , determinò hacer otros quince años penitencia de ellos ; y afsi se fue à hacerla à un lugar à proposito para esso , donde gastò ocho años ; y por hacerla mayor en cosas mas arduas , vino à Alexandria para ser tratado en ella como loco , donde yá ha-

via estado otros ocho años. Los circunstantes que oyeron esto no pudieron detener las lagrimas , edificados , y tiernos , por vér los caminos tan extraordinarios por donde suele llevar el Espiritu de Dios à sus escogidos. Pero creció mas la admiracion , quando al dia siguiente embiando el Abad Danièl à su discipulo , para visitar à Marcos , para bolverse à su soledad , y al silencio de su celda , le hallò yá difunto , y que havia dado el Alma à su Criador , à cuyo entierro acudieron todos los Monges , y Sacerdotes de Alexandria , con increíble multitud del Pueblo , alabando todos al Señor por las maravillosas obras de su Providencia , pues à quien escogió para que viviesse despreciado en vida , se la conservò hasta que pudiesse ser honrado en muerte. Quien no vé en este admirable Varon el fumo desprecio , y renunciacion de todos tres generos de bienes , que estima el mundo , pues renunciò tanto las riquezas , que ni aun vestido tenia , ni un aparato , que cubrièsse su carnes ? Despreciò tanto las honras , que por ser humillado , y escarnecido , se metiò entre locos como uno de ellos. La renunciacion de los gustos , no fue menor , perseverando en perpetuo ayuno , quitandose èl su comida , y dandosela à sus compañeros.

Digamos ahora otro suceso de igual fortaleza , para despreciar

el mundo, aunque en sexo de mayor flaqueza. En Tabena, à la orilla del Rio Nilo, (15) en un Monasterio de trecientas Virgenes consagradas à Dios, havia una llamada Isidora, abatida, y despreciada de todas, y tenuta por tonta; la qual de tal manera sustentaba esta opinion, y se mostraba mentecata, que no por esso dexaba de exercitar obras de caridad, trabaxo, y humillacion con las demàs, como si fuera esclava de cada una; ella era la que fregaba, y estaba en la cocina, siendo el estropajo de la casa: dabanla de bofetadas las otras, llamandola tonta, mentecata, necia, y otros nombres semejantes, y se los decian en su cara: mas ella callaba à todo, ò se reia con mucha simpleza, de la qual se aprovechaba para no assentarse en el Refitorio con las demàs; ni jamás comiò otra cosa, sino los mendrugos, ò algunas sobras de las otras: aunque era el escarnio de todas, no la oian hablar palabra en su defensa, sin dár muestras de sentimiento de quanto la decian, agraviaban, y maltrataban. Andaba con los pies descalzos, y cubierta la cabeza con un paño muy sucio como rodilla. Vivía en esta sazón en Posirite aquel grande Varon en penitencia, y de igual fama en bondad, llamado Pitirum; al qual se le

apareciò un Angel, y le dixo: No tienes que envanecerte por tantos años como ha que conservas tanto rigor, y la vida Religiosa. Ven, y veràs una doncella mas santa que tú: vè al Convento de las Religiosas de Tabena, entre las quales hallaràs à una, que anda con Diadema. Assi llamò el Angel aquel trapo sucio, que traía en la cabeza para su mayor desprecio aquella humilde Virgen. Añadiò el mismo Angel: Sabe que esta doncella es mejor que tú; porque es cada dia exercitada de tan gran numero de mugeres, despreciada, escarnecida, y maltratada, como si fuera un perro; mas por nada se ha turbado, ni apartado el pensamiento de Dios; y tú, estando aqui solo, fuele andar tu pensamiento vagueando por todo el mundo. Con esto desapareciò el Angel, y el Abad Pitirum se partiò al momento à cumplir su mandato; y como tenia tan gran opinion de Santo, facilmente le dieron licencia para que viesse el Monasterio, y las Monjas salieron à consolarle con la vista de un Varon tan señalado, y por recibir la bendicion del Obispo, que le acompañò, juntamente con un Diacono. Echò el Abad menos à Isidora, y preguntando si faltaba alguna Religiosa, que no huviesse salido, le respondieron que no; mas repli-

cò: No es possible, porque no veo aqui la que me mostrò el Angel del Señor. Entonces le dixeron, que solo faltaba una boba, que estaba en la cocina. Pues traedla luego acá, replicò Pitirum. Fueron por ella, y aunque rehusò quanto pudo, la traxeron por fuerza. El Santo Abad la conociò luego por el trapo de la cabeza, que llamò el Angel Diadema. Poftròse luego el Venerable viejo á sus pies, diciendola: Ruegote Madre, que me echés la bendicion, y encomiendes à N. S. Las otras Monjas, atonitas del caso, le decian: Mirad, Padre, no os hayais engañado, porque esta es una tonta, y mentecata. El respondiò: Vosotras sois las necias, y mentecatas, porque esta Religiosa es mas sábia que vosotras, y que yo; y ojalà, que en el dia del juicio me halle yo como ella se hallará. Las Monjas maravilladas de lo que veían, arrodilladas à los pies del Abad, le pedian perdon del mal tratamiento que havian hecho à aquella sierva de Dios, confessando à voces su culpa. Una decia, yo me reía de su vestido: otra, yo la hice muchas burlas: otra, yo la llamè tales nombres: otra, yo la di muchos bofetones: otra, yo la echè el agua de fregar por la cara: otra, yo la tirè de las orejas: otra, yo la afsi de las nari-

ces, y la traté muy mal. De esta manera contaban varios escarnios, befas, y burlas mas pesadas que la havian hecho. Con esto se bolviò muy consolado el Abad, y las Monjas honraron de alli adelante à aquella sábia Religiosa, como lo merecia su rara virtud; mas ella no pudiendo verse honrada, y estimada, se saliò de aquel Monasterio, porque no estaba con clausura, y obligacion de los de ahora, se fue à otra parte, donde fuesse despreciada, ó por lo menos no conocida. Quièn no vè en esta sierva de Dios hollado todo el mundo, viviendo tan contenta en pobreza, humildad, y paciencia, teniendose por dichosa de ser esclava, y escarnecida de todas?

Tambien es memorable la Historia que trae San Gregorio Niseno, (16) de un Filosofo llamado Alexandro; el qual era de un rostro muy hermoso, y todo el de lindo talle, y presencia. Pero conociendo por la luz de la Fè, que perficionò à su Filosofia, la vanidad de las cosas del mundo, y el peligro de ellas, determinó vivir con todo desprecio de si, en trabajo, y humildad: Y para que su rostro hermoso no le fuesse ocasion de pecar à si, ó à otros, se fue à la Ciudad de Comana, para ser alli Carbonero, donde le pareció estaria mas desconido, y olvidado,

Ff 3

y

y así lo estuvo por mucho tiempo, andando roto, y tan tizado, que no parecía sino el mismo carbon, tenido de todos por el hombre mas vil del Pueblo. Vino, pues, allí San Gregorio Taumaturgo à darles Obispo, por estàr difunto el que tenían, y presentandole la gente mas noble, y erudita, para que escogiesse de ellos el que quisiesse: el Santo les dixo, que no se guiasen para tan alta dignidad por estos bienes que lucen, y resplandecen en el mundo, sino por la virtud; y así, que le presentassen tambien otros menos ilustres, y señalados, aunque fuesse gente humilde, y baxa. A esto replicaron algunos, como haciendo burla, y riendose: Pues si esta gente se ha de procurar para Obispos, propongamos à Alexandro el Carbonero, pareciendoles, que no havia en la Ciudad hombre mas baxo, y despreciado. En oyendo este nombre San Gregorio, movido de Dios, le mandó llamar, y le señaló por Obispo; porque no permitió nuestro Señor, que quien tanto se despreció á sí, dexasse de ser honrado de todos; y así puso sobre el candelero de su Iglesia, al que estaba encubierto en su baxeza: y fue tan excelente Obispo, y tan imitador de Christo, que vino à dár por su santo nombre la vida, juntando à

la corona de su santísima vida la laureola del martyrio.

No fue menos maravilloso el desprecio del mundo de Simeon Saló, como lo cuenta Leoncio, y Evagrio, (17) el qual viviendo en grande pobreza, y desprecio, encubrió quanto podia sus ayunos, y largas horas de oracion que gastaba con Dios; y quando estaba en público, procuraba haberse de manera, que le tuviesen por loco, ó mentecato, y sin virtud alguna, y así entraba en tabernas, y quando despues de grandes ayunos tenia necesidad de comer, comia por las calles cosas muy viles; y si algun cuerdo hacia reparo en su modo de vivir, sospechando èl, que lo hacia por ser despreciado, y encubrir su virtud, en entendiendolo èl, se iba à otra parte por estàr mas lexos de qualquier estimacion. Sucedió, que en el lugar donde estaba, apremiando un hombre à su criada, que fue hallada preñada, que dixesse quien la havia desflorado; ella por encubrir al malhechor, echó la culpa à Simeon el tonto, el qual no quiso contradecirla, sino llevar por Christo aquella infamia, hasta que nuestro Señor se firvió de descubrir el padre verdadero de la criatura. Tuvo el santo Varon tanta caridad con la que le havia levantado aquel testimonio, que estand

do

do con gran necesidad enferma del parto, le llevaba secretamente de comer. Hizo ultimamente N. Señor venerable de todo el mundo à este que se hizo loco al mundo, por alcanzar la sabiduria del Cielo. Los que en varias ocasiones, por no ser tenidos por santos, ni honrados de los Pueblos, y hicieron grandes estremos, y obraron, al parecer humano cosas indignas, son tambien muchos. S. Juan Climaco cuenta, (18) que oyendo decir el Bienaventurado P. Simeon, como el Adelantado de la Provincia venia à visitarlo, como à Varon famoso, tomó en las manos un pedazo de pan, y queso, y assentado à la puerta de su celda, comenzó à comer de aquello, como si estuviera sin juicio; con esto lo despreció, y no hizo caso de él: Vivía en lo interior del Yermo un santo viejo, à quien se le juntó un discipulo para aprender de él santidad, y servirle: A la fama de vida tan santa, vino à él un hombre, y con muchos ruegos le importunó, que fuesse à su casa, y hiciesse oracion por un hijo suyo enfermo; salieron ambos de la celda para esto: Pero el padre del enfermo apresuró el passo á su casa, para bolver al encuentro al santo viejo, con grande acompañamiento. Quando el viejo echó de ver des-

de lejos el aparato con que venia, entendiò lo que era; y desnudandose de presto, se echó en el rio, y comenzó à bañarse. Avergonzóse mucho de esto su discipulo, y dixo à los que venian à recibirle, que se bolviessen, porque el viejo havia perdido el juicio. Fueronse ellos, y yendo el discipulo adonde estaba su Maestro, le dixo: Padre, què es esto que has hecho? Tèn por cierto, que quantos te vieron han dicho que estabas endemoniado: Respondió el Santo Varon: Pues esso es lo que yo deseaba oír.

§. III.

Entre los que se han abrazado con la pobreza Evangelica, y desprecio del mundo, hay muchos que fueron grandes Señores, Principes, Reyes, y Emperadores. Fue muy illustre en Alemania la hazaña de su Principe Carlos, que siendo riquissimo, estimado, y tenido por sus gloriosas empresas, tocado del amor de las cosas del Cielo, dexó el Reyno à su hermano Pipino, y él se vino como pobre à Roma, donde se hizo Monje; y habiendo edificado un Monasterio en el Monte de San Silvestre, moró alli algun tiempo: pero como fuesse muy visitado de los de la Ciudad, que estaba cerca, y le

le impidiesen su quietud, se pasó al Monte Casino, donde fue recibido del Abad Petronace con increíble gozo, y allí en ejercicios de humildad aprovechò tanto, que en los Anales de aquel Monasterio se halla escrito, que como el Abad le ordenasse, que tuviese cargo con el ganado, hizo con grande alegría aquel tan baxo oficio, como si fuera gobernar el Reyno, como antes: y como una vez una oveja anduviesse coxa, la puso sobre sus hombros, y la trajo hasta la majada, sin desdeñarse, ni estrañarse un Rey de tal oficio. En nuestra España tambien sabemos del Rey Bamba, que despues de haver reynado once años, y haver hecho maravillosas hazañas, y quitado à unos Corsarios de Africa mas de docientas Naves, y haver preso à Paulo, Rey de Francia, la postrera de sus gloriosas hazañas, fue encerrarse en un Monasterio, donde vivió siete años con grande observancia de su Religion, y murió año de 674. Cuyo exemplo despues el año de 986. siguió Don Bermudo, Rey de Castilla. Apenas hay Provincia en Europa, que no haya tenido Principes, que han renunciado su Reyno temporal, por alcanzar el eterno, enseñandonos qual sea la verdadera grandeza, que es ser hu-

mildes, y humillados por Christo; y la verdadera grandeza, ser pobres de espiritu con afecto, y efecto.

Pero por no alargarme mas en traer otras historias de los muchos que han sabido trocar los bienes temporales por el Reyno de los Cielos, no quiero callar una que encierra muchos exemplos. Tomàs de Cantimprato testifica, (19) que murió en su tiempo Santa Matilde, hija del Rey de Escocia, y que tuvo quatro hermanos; (20) el uno, que era Duque, deseando hacerse pobrissimo por Christo, dexò la muger, y Estado, y se desterrò de su Patria. Otro fue Conde, y tambien diò de mano à los bienes de la tierra, haciendose Hermitaño. El tercero, siendo Arzobispo, renunciò el Arzobispado, y se entrò en la Religion Cisterciense. El quarto, por nombre Alexandro, era el mas mozo de sus hermanos, y quando llegó á edad de diez y seis años, queria el padre compelerle à que comenzasse à gobernar el Reyno; pero su hermana Matilde, que à la sazón tenia veinte años, llamandole à parte, le dixo: Hermano mio, dulcissimo Alexandro, que es lo que pensais hacer? No veis cómo vuestros hermanos mayores han desamparado el mundo,

(19) Thom. de Cantimprat. l. 2. cap. 10. part. 2. (20) Henr. Gran. d. 2. exemp. 52.

do, y las cosas de la tierra, por grangear el Cielo? Cómo han menoscubiado el Reyno temporal por el eterno? Mirad que à vos os han dexado un Reyno, por el qual haveis de perder el Reyno del Cielo, y vuestra alma con èl. Alexandro, sus ojos hechos fuentes de lágrimas, respondió à esto: Pues hermana mia, què me aconsejais debo hacer? Aqui estoy pronto para executar quanto me mandares, sin descerrar un punto. Holgose la Santa de ver tal resolucion, y mudando ella el habito, dexaron ambos su Patria, y se partieron juntos para salir fuera de sus tierras, donde enseñò la hermana al hermano como havia de ordeñar vacas, quaxar leche, y hacer buenos quesos. Despues se vinieron à Francia, y la Santa diò traza como Alexandro entrasse à servir en una estancia de los Monjes Cistercienses; los quales, habiendo primero hecho prueba de èl, hallaron que era excelente oficial de ordeñar vacas, y hacer quesos. Andando el tiempo, se pagaron tanto los Religiosos de su buen trato, que le admitieron en su Religion para Frayle lego. Viendo esto Santa Matilde, le dixo un dia: Hermano mio, grande premio sin duda nos ha de dàr el Señor, porque dexamos los Padres, y Patria por su amor; pero recibiremosle mucho mas grande, si por todo el tiempo que nos queda de vida, tuvieremos por

bien de privarnos del mucho contento, que recibimos de vernos el uno al otro, por darsele à su Divina, y Soberana Magestad; de fuerte, que no nos veamos mas hasta juntarnos en el Cielo, donde nos bolverèmos à ver, y comunicar con consuelo verdadero, y eterno. Aqui llorò el hermano, y tuvo esto por la cosa mas dificultosa de quantas havia hecho en todo el discurso de su vida; pero al fin rompiò con todo, y se apartaron los dos, de modo, que nunca mas se tornaron à ver acá en la tierra. La Santa doncella fuese à una Villa nueve millas de alli, adonde vivia retirada en una cabauela; sustentabase de solo el trabajo de sus manos, sin querer admitir presente, ni limosna de persona alguna; su cama era el suelo, ò poco menos; no usaba de genero alguno de cabecera; comia de rodillas, y en esta misma postura gastaba muchas horas de oracion, donde hartas veces era arrebatada fuera de sus sentidos, tanto, que no sentia el ruido de los truenos, ni veia la luz, y resplandor de los relampagos. Alexandro nunca fue conocido mientras vivió; pero fuese Santa Matilde nueve años antes de su dichosa muerte, y luego quiso ella huirse de aquella tierra; pero estorvaronfelo. Hizo muchos milagros en vida, y en muerte. Un Monje enfermò de una postema en el pecho, se fuè à tener oracion à la

fe-

sepultura del Siervo de Dios Alexandro, y en ella se le apareció el Santo Varon muy mas resplandeciente que el Sol, y adornado con dos coronas hermosísimas, que trata en la cabeza la una, y la otra en las manos. Preguntóle el Monje, qué significaban aquellas coronas? La que traygo en las manos, respondió, se me ha dado por la corona del Reyno temporal que dexé; la corona de la cabeza, es la que comunmente se dà à todos los Santos del Cielo. Y para que dès mas credito à lo que has visto en esta vision, te hallaràs sano de la enfermedad que te fatiga, segun la Fè que has tenido. De esta manera honra Dios à los que se humillaron por su honra.

### CAPITULO IX.

*El amor que debemos à Dios, no ha de dexar lugar, ni facultad al alma para amar lo temporal.*

#### §. I.

**B**astantes motivos, y razones hemos juntado para despreciar todas las cosas temporales, y apartar de ellas nuestro corazon, pues son en sí vilísimas, perecederas, variables, pequeñas, peligrosas, y por lo mucho que hizo, y padeció Christo para que las despreciásemos; ahora quiero añadir, para concluir esta materia, que

aunque por sí tuviessen alguna estimacion, no les haviamos de tener amor, por ser tanto lo que debemos amar à Dios, que no debe dexar lugar para amar otra cosa fuera de él: porque si se mandò en la Ley antigua, quando no tenían los hombres la obligacion que ahora tenemos, porque no havia muerto el Hijo de Dios por nuestro bien, que le amásemos con todo nuestro corazon, toda nuestra alma, y todas nuestras fuerzas: ahora que le debemos mas, y tenemos mayor conocimiento de la Bondad Divina, qué debemos hacer? Si antes le debiamos amar tanto, que no nos quedaba lugar para amar à otra cosa; ahora que le debemos mas, cómo podemos volver los ojos, y poner el corazon en criatura alguna, no bastando millones de corazones, para emplearlos en nuestro Criador, y Redentor? No hay titulo alguno por donde Dios puede ser amable, por el qual nõ le debamos mil voluntades, mil amores, y quanto somos, y valemos; pues por todos juntos, qué le deberemos? Mira que le debes por sus beneficios, por su amor, y por su bondad, y verás como te faltarán corazones para amarle, aunque tuvieras tantos, quantas arenas hay en el mar, y átomos en el ayre. Pues como de uno solo que tienes, puedes dividirlo en las criaturas? Mira, pues, la multitud, y grande-

deza de los beneficios Divinos, y feas para con Dios, lo que es un hombre para con otro: porque si los beneficios humanos se dice, dadivas quebrantan peñas, cómo tantos beneficios Divinos no mueven tu corazón de carne? Y si dixo Salomón, (1) que los que dan dones, roban los animos de los que los reciben; cómo no te roba Dios el alma, que no solo te dà dones, sino que te diò à si mismo por dòn? Mira los beneficios que recibiste en la Creacion, porque recibiste entonces tantos, quantos miembros tienes en el cuerpo, y potencias en el alma. Mira los beneficios que recibes en la Conservacion, porque recibes quanto hay en el Cielo, y la Tierra, los Elementos, las Estrellas, y todo este mundo que se criò para ti, y sin èl no te conservaras. Mira los beneficios que recibiste en la Redencion, que fueron tantos, quantos son los males del Infierno, pues de ellos te librò. Mira los beneficios que recibiste en la Justificacion, que son quantos Sacramentos instituyò Christo, y exemplos dió. Mira què le debes por haverte hecho Christiano, y perdonarte tantas veces, y dado de nuevo su gracia. Todos estos beneficios estàn demandando tu amor, y pidiendotele por mil obligaciones; pero no solo estos be-

neficios de Dios, sino los de los hombres, te piden que ames à Dios; porque no te hace hombre beneficio, que no te le haga Dios. Por todas partes estàs obligado à amar sobre todas las cosas à aquel que te hace bien en todas. Cómo no te ponen tantos beneficios en algun cuidado de lo que debes hacer? Porque si à David le fatigaba este cuidado, diciendo: *Què tornarè al Señor por todas las cosas que me ha dado?* No haviendole dado el Cuerpo, y Sangre de su Hijo, ni haviendo entonces encarnado, ni muerto por èl. Despues de haver hecho esto mas por nosotros, cómo no nos desvela lo que hemos de hacer por ser agradecidos à tan infinitas, è inefables misericordias? Pero de nosotros, què le podemos bolver, sino lo que hemos recibido, entregandole nuestra alma, cuerpo, corazón, y quanto somos, mirandonos yà como cosa agena, y que està con nueva obligacion entregada à Dios, en retorno de muchas mercedes, reconociendo, que le debemos mas que podemos, y así no hemos de despreciar nuestro amor poniendole en las criaturas.

Pues si considerámos el amor que nos tiene Dios, verèmos tambien como no nos queda amor para amar otra cosa, ni à nosotros

mis-

(1) Prover. 22.

mísimos. Para conocer quan grande sea este amor Divino, se ha de suponer, que amor fino, y verdadero, consiste en obras, y mucho mas en paciencia, y tambien en la comunicacion de bienes. Mira, pues, quanto sea el amor que tuvo tu Criador, pues obrò tales obras por tí, como fue la de su Encarnacion, y tu Redencion, y ahora està haciendo-te mil bienes, y obrando por tí en todas las criaturas, haciendo crecer el trigo, que te ha de sustentar; criando la lana, que te ha de vestir; sustentando al Sol, que te ha de alumbrar; sacando de las venas de la tierra el agua, que has de beber. En todas las cosas està obrando por tí. Mirale como à los Elementos dá el ser, à las plantas el vivir, à los animales el sentir, à los Angeles el entender, y en tí obra todo, porque està sustentando tu ser, tu vida, tu sentido, tu entendimiento, obrando en tí solo quanto obra en los demás grados de la naturaleza. Bien probado es el amor de Dios por sus obras, pues obra tanto por quien merecia ser aniquilado, y deshecho. Mira tambien que fino es el amor Divino, pues sufrió tales tormentos, y tan penosa muerte por tí; y pues te ha sufrido à tí tantas veces, cómo le has ofendido? Si la paciencia es prueba del amor, dónde hay tan grande paciencia, quan fino será el amor? Si un

Rey huviessse sufrido, que un vasallo suyo le huviessse dado treinta veces de puñaladas, sin dexar por esso de hacerle mil mercedes, y sustentandole con grandes rentas, quièn no se pasmarà de tan grande amor? Quièn no dixera, que aquel Rey estava hechizado? O grandeza del amor de Dios, que mil veces sufre que tornemos à crucificar à nuestro Redentor, y Rey de la Gloria, y siempre ha callado! Mira tambien, que amor nos tiene, pues nos comunicó quanto bien tiene, entregando el Padre al Hijo, y el Hijo dandonos su Cuerpo, y Sangre; y Padre, y Hijo embiandonos al Espiritu Santo, por el qual nos hacemos participantes con la gracia de la naturaleza Divina. Mira si se puede imaginar mayor, ni mas fino, ni mas probado amor que este que Dios nos tiene, pues nos comunica quanto tiene. Y si amor con amor se paga, à tal amor, que amor deberàs? Mira si te queda libre afecto, que puedas emplear en otra cosa, que en tu Amador, y tu Dios; pagale su buena voluntad, con no tener otra voluntad que la fuya, amando al que tanto ama, correspondiendole con un fino amor de obras, y de paciencia. No se contenta el Señor con que le amemos con la lengua, antes reprehende à los que le decian buenas palabras, repitiendo: Señor, Señor, y no ha-

haciendo lo que les decia; porque aun las palabras que son buenas, por falta de obras se condenan por fingidas. Amemosle con veras, sufriendo mucho por su amor, y comunicandole quanto tenemos. No entiendas que el amor te ha de salir barato, sino que ha de ser á costa de todos tus bienes. Si has de amar con veras à tu Dios, que tanto te amò, has de tener resolucion de perder tu honra, tu gusto, tu hacienda, para servir, y agradar á quien amas.

Sobre todo, si se considera ser Dios, quien es infinitamente hermoso, bueno, sábio, poderoso, eterno, inmenso, inmutable, no hay corazones posibles, que puedan igualar à amarle, por lo que merece un solo atributo de los Divinos; pues què merecerà toda su infinidad, que contiene eminentemente todas quantas perfecciones, y hermosuras de las criaturas hay, y son imaginables? Porque todas son una gotica, respecto de un mar inmenso; todas dependen de Dios, el qual de tal fuerte comunica sus perfecciones, y hermosuras á las criaturas, que se queda con ellas con mayores ventajas, y de tal modo las reparte, que no las aparta de sí, antes se queda con todas, y las une en sí en una perfeccion simplicissima, como el original de donde todas procedieron; y así están en él con infinita mas hermosura,

y exceso. Pues si los hombres como dice el Sábio, agradados de la hermosura de las criaturas, las tuvieron por Dios, entiendan por aqui quanto mas hermoso será el Señor de todas ellas, pues el que las hizo es el Autor, y Padre de la misma hermosura. Y si se admiran de la virtud, y fuerza que tienen para obrar, entiendan que el que las hizo, es mucho mas poderoso que ellas; porque de la hermosura, y grandeza de lo criado, puede el entendimiento conocer la del Criador; porque si el efecto es bueno, no puede dexar de ser la causa buena, porque nadie dá lo que no tiene. Y así, quien hizo cosas tan hermosas, y buenas, no puede dexar de ser hermosísimo, y sobre manera bueno. Y aunque juntasse la imaginacion en una pieza lo hermoso, y perfecto de todas las cosas criadas, posibles, è imaginables, es infinitamente mas hermoso, y perfecto Dios.

De aqui se sigue, que como Dios sea infinitamente perfecto, y hermoso, ha de ser infinitamente amable; y si es infinitamente amable, debiamosle amar con infinito amor; por lo qual, aunque la capacidad de nuestro corazón fuera infinita, toda la debiamos emplear en amar à cosa tan perfecta, y amable: pero siendo limitado nuestro corazón, cómo podemos quitar parte de él, por ponerle en cosa de esta vida?

Fuera de que es tanta la amabilidad de Dios, que ni à nosotros mismos nos hemos de acordar de amarnos, por amarle à él. Y si à nosotros no debemos amar, cómo nos divertimos para amar otra cosa? O Dios infinito, como me gozo que seais tan bueno, tan perfecto, y tan hermoso, y principio de todo bien, perfeccion, y hermosura, y que no solo deba apartar el amor de las demás criaturas, sino tambien de mi mismo, por ponerle en Vos, de quien todo mi ser, y perfeccion descende, como del Sol los rayos, y de la fuente las aguas; porque como la conservacion de los rayos, dice un Doctor Mystico, depende mas del Sol que no de ellos; y la conservacion del arroyo depende mas de la fuente que de si mismo: así el bien del hombre mas depende de Dios, que de si mismo; porque Dios es la fuente; y el manantial del ser, y de todo lo bueno. De ai es, que arrojandose el hombre à si mismo, viene à caer; y amandose à si, viene à perderse; y huyendo de si, y aborreciendole à si, viene à ganarse, como està escrito en el Evangelio. El que ama à su alma la perderà; y el que la aborrece en este mundo, la ganará para siempre. De aqui nace mirarse uno, no como cosa suya, ni de nadie, sino todo de Dios, pendiente todo en su ser espiritual, y corporal, de aquel pielago infini-

to de ser, y de perfeccion, que hay en Dios. Y de aqui nace hallarse el espiritu libre, y desembarazado, para ir à Dios con toda la fuerza de su intencion, y de su amor; porque no halla que amar, ni à quien agradar fuera de Dios, pues todo lo que hay en las criaturas, lo halla con infinitas ventajas en Dios. Quando uno ha llegado à este estado, por muy varias, y diferentes que sean sus obras, siempre es uno mismo el fin que pretende en ellas, y siempre consigue el fin que pretende, si cerrando los ojos à todas las criaturas, como si no fuesen, no pretende mas que agradar à la Divina bondad por si misma. Porque bien puede ser, que mirando los fines particulares de cada obra, tengan nuestras acciones diferentes estados, porque unas veces estaràn al principio, otras al medio, y otras al fin. Y muchas veces, por diferentes estorvos que suceden, y contradicciones, que se atraviesan, no conseguirán su fin; pero mirando à la intencion del que obra, siempre està en su fin; porque en qualquier estado que la obra està, el que la hace con esta intencion, siempre està al fin de lo que pretende, que es agradar con sus obras à Dios: Y por esso ningun suceso, ni contradiccion puede estorvarle que no consiga su fin. Segun esto, gran cosa es haver llegado à entender con luz del Cielo,

lo, como todos los bienes, y dones decien den de arriba, y que hay allà arriba una infinita potencia, infinita bondad, y sabiduria, y misericordia, y aun infinita hermosura, de donde se derivan estas propiedades, que tan limitadamente vemos participadas en las criaturas. Y gran cosa es haver descubierto al Sol por sus rayos, y guiandonos por el arroyo haver venido á dar en la fuente, y haver cogido el centro donde se vienen à juntar, y unir la multiplicidad de las perfecciones criadas; porque allí descansarà nuestro amor, sin tener que buscar otra cosa mas adelante, y esto será amar á Dios con todo el corazon, con toda el alma, con toda la mente, y con todas las fuerzas. Y porque los que llegan á este estado no tienen otro cuidado, sino hacer la voluntad de Dios en la tierra, con la perfeccion que se hace en el Cielo; así no tienen otro deseo, sino de salir de la tierra, y entrar en el Cielo, para suplir las faltas que hacen en la tierra, quanto al cumplimiento de la Divina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto, ninguna hacienda tienen empezada, que no la tengan tambien acabada; siempre están à punto, y concluidos sus negocios para quando Dios los llamare, y muy seme-

jantes à los Siervos, que están esperando á su Señor para abrirle luego que llamare à la puerta. Aparejemonos, pues, para esto, apartando el amor de todo lo temporal, y criado, por ponerle en el Criador, que es eterno. Amemosle con un amor, no delicado, sino robusto; no afeminado, sino esforzado, y varonil, y que pueda llevar qualquier peso, y vencer qualquier dificultad, y despreciar qualquier interés, antes que apartarse del amor, y quebrantar sus Leyes, y ofender, (2) aunque sea muy ligeramente à su amado. Sea el amor fuerte como la muerte, que á la misma muerte no le huyga el rostro, ni le vuelva las espaldas; y entonces le vencerà, si por el amor la sufriere. Sea tu llama tan encendida, que si cayeren sobre ella muchas aguas, y caudalosos rios de tribulaciones, no sea mas que como el rocío que cae en la fragua, que se le forbe la llama, y le consume, y se aviva mas con él. Estè tan sobre sí, y sobre todas las cosas, que si le ofreciere el mundo todos sus haberes, para despojarle del amor, lo ponga todo debaxo de los pies, y lo desprecie como sino fuera nada.

A esta caridad pertenece acomodarse con la pobreza, y admitir sin enojo la hambre, y la des-

Gg

nu-

(2) Cant. 8. num. 6.

nudèz, el frio, y el calor, que son los compañeros que andan con ella; sufrir mansamente las injurias, llevar con paciencia las enfermedades, no desfayar en las persecuciones, tener longaminidad en las tentaciones, llevar las cargas de los proximos, no cansarse con sus condiciones, no indignarse con sus descuidos, ni dexarse vencer de sus desagradecimientos. En las sequedades espirituales, no dexar sus ejercicios ordinarios; y en las consolaciones, y gustos, no por esto dexar de acudir à sus obli-

gaciones. Y finalmente, que pueda decir con el Apostol San Pablo. (3) Quièn serà poderoso para apartarnos de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion? O la angustia? O la hambre? O la perfecucion? O el cuchillo? O la muerte? Cierito estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni profundidad, ni otra alguna criatura, nos podrá apartar de la caridad de Dios.

(3) *Ad Roman. 8. num. 35.*

## LAUS DEO.

# INVECTIVA

## CONTRA EL FAVORECIDO DESAHOGO, EN FAVOR DE LA DESVALIDA MODESTIA.

**D**ama hermosa, que pretendes  
con tus ojos cristalinos,  
atraher las voluntades  
de los juvenes lascivos:  
Tù, que con boca de nacar,  
aunque de color fingido,  
imaginas ablandar  
los diamantes mas finos:  
Tù, que adornas la cabeza  
con lazos, trenzas, y rizos,  
las mexillas con color,  
las orejas con zarcillos,  
el cuello con alabastro,  
los dedos con los anillos,  
con agua de olor las manos,  
y finalmente el vestido  
con el oro, con la plata,  
con la seda, y ambar fino,  
para detener al joven  
à tu voluntad cautivo.  
Atiende, humanado Angel;  
Angel he dicho: què digo?  
Demonio, fiera cruel,  
espantoso Basilisco,  
que solo con un mirar  
de tus ojos, de improvifo,  
sin que llegues á tocar  
con lanza, espada, ni tiro,  
matas, destruyes, sujetas  
al Aquiles mas temido.

Sirena siempre engañosa,  
que con solapados silvos  
atrahes los navegantes,  
rendidos à tus suspiros:  
Dragón, rayo, trueno, y aspid,  
sierpe feróz, precipicio,  
Tigre, que nos despedazas,  
Hydra del horrendo abyfmo,  
atiende, repara, escucha,  
mira, advierte, que te digo:  
eres de mayor mal causa,  
que Elena al Troyano hizo.  
Quantos juvenes bizarros  
están en llamas hundidos,  
sin remedio en el Infierno,  
porque miraron tu aliño?  
Quantos Reyes? Què Monarcas?  
Quantos Principes altivos,  
Privados, Duques, y Condes,  
Valientes, Pobres, y Ricos,  
Eclesiasticos, Seglares,  
medianos, grandes, y chices,  
pueden ser de esta verdad,  
por experiencia testigos!  
Diràs que se condenaron,  
porque siempre inadvertidos  
anduvieron en mirar  
lo que desear no es licito.  
Està bien; pero quién duda,  
que quien fue de un gran delito

causa, no estè por la ley  
 sujeto al mismo suplicio?  
 No te mueve esta razon  
 para evitar el peligro,  
 en que todos tropezaron,  
 pues teme un justo castigo.  
 Y si aquesto no te vence,  
 advierte que habla contigo  
 quien esto experimentò,  
 no en otro, sino en si mismo.  
 Yo sè bien, que muchas veces  
 (Dios es de esto buen testigo)  
 no reparàra en tu cara,  
 ni huviera à Dios ofendido,  
 sino incitàra el color  
 de tu rostro, y el aliño  
 de tu cabeza, ataviada  
 con varios lazos, y rizos.  
 Yo sè bien; pero mas vale  
 callar, labios, que aun decillo  
 no podeis, sin ofension  
 de los honestos oídos.  
 Si acaso alegar pretendes,  
 que llevarlas es preciso,  
 porque tu sublime estado  
 no pierda de su puntillo;  
 quièn mas que Habel de Ungria,  
 y otras Reynas, que han vivido  
 honestamente, pudiendo  
 rozar vestidos muy ricos?  
 O sino, dime, hay mas gala,  
 ni nobleza nunca ha habido  
 cómo la virtud? Què dices?  
 Ea, muda yà de estilo.  
 Y para que mejor veas,  
 como por los mismos filos  
 te convenzo, estame atenta,  
 y veràs, que con el mismo  
 argumento que me haces,  
 vendrà à quedar convencido  
 tu entendimiento, si yà

no està del todo reudido.  
 Decirme, que por ser noble  
 es fuerza; pero yo digo,  
 que por ser tan noble estàs  
 obligada à resistirlo.  
 Yá debes saber sin duda  
 el uso que han querido  
 las ilustres Cathedrales,  
 de poner muy poco aliño,  
 quando hay mas celebridad;  
 y la razon de este arbitrio,  
 es, porque en qualquiera parte  
 llenan un dia festivo  
 el Altar de variedad,  
 y parece un avanico.  
 Ahora, pues yà me entiendes,  
 la moralidad aplico.  
 Por lo mismo que eres noble,  
 viendo que todo el bullicio  
 de la gente popular  
 està llena de este vicio,  
 debias ser singular,  
 llevando honesto el vestido;  
 y si quisieres saber  
 con quanta razon lo digo,  
 atiende, y veràs bien claro,  
 quantos nobles lo han seguido.  
 Y primero te propongo  
 al Gran Monarca Philipo  
 el Quarto, de quien refieren  
 sus Historias casos dignos  
 de eterna, è immortal memoria.  
 Este, pues, Rey sabio, y pio,  
 y con razon el Prudente,  
 una Prematica hizo,  
 con que reformò las galas,  
 comenzando de si mismo.  
 Tacito Emperador, siempre,  
 aun despues que fue elegido,  
 constante perseverò,  
 sin querer mudar vestido.

Theodosio, Arcadio, y Honorio,  
Cesares todos invictos,  
vedaron con el rigor  
de un Decreto ejecutivo,  
la seda, el oro, la plata;  
y los Romanos lo mismo  
en la Ley Vestiaría hicieron:  
todo lo qual es indicio  
de que los nobles siguieron  
el traje llano, y sencillo.  
Y Tambien Alifandro Rey,  
à quien el grande Dionysio  
de Sicilia, Rey Tyrano,  
presentó ropages lindos  
para adorno de sus hijas,  
jamás admitirlos quiso,  
dando por satisfacion,  
que antes aquellos vestidos  
à sus hijas privarian  
de su genrileza, y brio,  
pues con ellos perderian  
lo que havian adquirido,  
que era la opinion de honestas.  
Y Clemente Alexandrino,  
con la eloquencia que siempre  
fuele, dice en sus escritos,  
que los de Lacedemonia  
solo havian permitido  
à las mugeres infames  
el llevar tales aliños.  
Finalmente, Julio Cesar,  
estandose en su retiro,  
le entrò á visitar su hija,  
bizarra, y con grande aliño:  
y quando imaginò hallar  
agrado en su Padre, vido,  
que con mostrarse severo  
apenas hablafia quiso.  
Ella prudente entendió  
la ocasion de este desvio,  
y así en el dia siguiente,

dexando el traje lucido,  
y bizarro; bolvió à ver  
à su Padre, el qual benigno,  
mostrando el rostro risueño,  
con grande agrado le dixo:  
O quanto mejor le está  
aqueste honesto atavio  
à la hija natural  
del Emperador, y visto  
por Julia el desseo, y gusto  
de su Padre, jamás quiso,  
por no darle más pesar,  
ponerse tales vestidos.  
Considera ahora, pues,  
los exemplos referidos,  
y verás como es de nobles  
llevar vestidos sencillos.  
No puedo, dirás, que soy  
casada, y à mi marido  
he de obedecer, que quiere  
vaya bizarra, y Dios quiso,  
que la muger agradasse  
à su esposo, y el aliño  
me parece ser buen medio  
para ganar sus cariños.  
Como ciega la passion,  
hay Dios, à quien el oido  
cierra à la razon del todo!  
Tú misma, señora, has sido,  
la que tu duda convences,  
y de tu argumento mismo  
salió la razon más fuerte  
para roborar el mio.  
Si tú dices, que Dios quiere  
agrades à tu marido,  
cómo, pues, estando en casa,  
(seas tú misma el testigo)  
teniendo siempre presente,  
à quien dices que has querido  
agradar, jamás reparas  
en estàr sin este aliño,